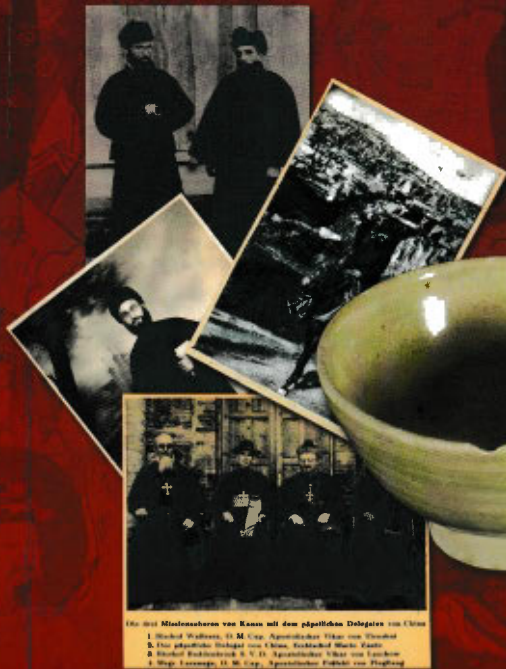


UN LARGO VIAJE

China a través de los ojos de los Capuchinos

Editado por **Luca Temolo Dall'Igna,**
Daphne Ferrero, Luca Piccardo y
José Ángel Echeverría



Una de las Misionerías de Kamsu con dos papaleses Delegados en China

1. Misionero de Kamsu, Sr. M. Cap. Apóstolico de Kamsu con el Obispo
2. Una gran familia de Kamsu con un Misionero de Kamsu
3. Misionero de Kamsu con Sr. D. Apóstolico de Kamsu con el Obispo
4. Sr. Cap. Apóstolico de Kamsu con el Obispo





UN LARGO VIAJE

CHINA A TRAVÉS DE LOS OJOS DE LOS CAPUCHINOS

Curia General de los Hermanos Menores Capuchinos – Roma
Provincia de Génova de los Hermanos Menores Capuchinos
Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón de los Hermanos Menores Capuchinos
Provincia de Renania-Westfalia de los Hermanos Menores Capuchinos
Provincia de Umbría de los Hermanos Menores Capuchinos
Museo de los Bienes Culturales Capuchinos de Génova
Museo de los Bienes Culturales Capuchinos de Asís
Museo de los Hermanos Menores Capuchinos de Pamplona

Agradecimientos:

Fr. Celestino di Nardo
Fr. Giampiero Gambaro
Aldo Trucco
Emanuela Patella (Celso – Instituto de Estudios Orientales)
Alberto De Simone (Celso – Instituto de Estudios Orientales)
Miguel Ángel Cabodevilla

Textos a cargo de:

Fr. Vittorio Casalino
L. Cornara y A. La Rocca (Dep. Te. Ris., Universidad de Génova)
Fr. Benjamín Echeverría
Fr. José Ángel Echeverría
Daphne Ferrero
Luca Piccardo
Luca Temolo Dall'Igna
Fr. Gandolf Wild

Diseño gráfico realizado por Elena Menichini, del Catálogo de la exposición realizada en Italia *"Il Lungo Viaggio"*, publicado por el editor De Ferrari – Scuola Tipografica Sorriso Francescano, Génova 2009.

© Curia Provincial de Capuchinos de Navarra-Cantabria-Aragón

Padre Adoáin I
31015 PAMPLONA (Navarra) España

Depósito Legal: NA-1.791-2010

Imprime: Idazluma, S.A
Polígono Industrial Artea calle J nº 46
31620 Huarte (Navarra)



impreso en papel
certificado que
proviene de bosques
gestionados de forma
sostenible y fuentes
controladas

PEFC
PEFC14-58-00022



DESPEDIDA DEL MISIONERO

1. Mañana en un frágil barco
Me he de engolfar en la mar;
Daré un adiós a mi patria,
El último adiós quizá.
 Por si Dios quisiera
 Que no vuelva más,
 El corazón te dejo
 Pastora celestial.
2. No temo las muchas aguas,
Ni el indómito huracán,
Que es dulce a quien busca el cielo
Hallar su tumba en el mar.
 Mi vida no es mía,
 Que a Dios se la di,
 Y donde Dios me mande
 Allí quiero morir.
3. Mi premio ha de ser oh madre,
Al pie de un árbol morir
De todos abandonado
De todos menos de ti.
4. Bendita mil veces
Diré al expirar,
La hora en que me enviaste
La fe a propagar.
5. Al indio pobre y salvaje,
De vida y rostro feroz
Iré a enseñarle gustoso
La hermosa ley de mi Dios.
 Peligros de muerte
 Me esperan allí;
 ¡Ay madre en mi agonía
 Tened piedad de mí!
5. Y cuando en tierras lejanas
Tome puerto mi bajel,
Al pisar mi nueva patria
Diré a María con fe:
 Ay Madre del huérfano
 Hermosa sin par,
 Tú eres mi único amparo
 Pastora celestial.

China a través de los ojos de los Capuchinos

El Ministro General de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos

Con gusto presento, aunque sea sólo virtualmente, la Exposición *“Un largo viaje, China a través de los ojos de los Capuchinos”*, que testimonia la actividad evangelizadora de los frailes capuchinos en lo que entonces se llamaba el Imperio Celeste y que hoy aparece ante nuestros ojos como un continente inmenso de hombres, ideas, tradiciones, civilizaciones, revoluciones, mercado..., un gran pueblo por cultura y número de habitantes.

Un interés por este pueblo que puede aumentar hoy por sucesos y acontecimientos naturales y sociales que tienen un gran impacto en los medios de comunicación y en la opinión pública; pero que en los primeros capuchinos que partieron desde el Tirol, desde Alemania y desde España tenía una característica y un valor distintos: anunciar el Evangelio.

Los frailes capuchinos llegaron a China a finales del siglo XIX, poniéndose a trabajar en aquellos campos de acción que se les confiaron con aquel método que Francisco de Asís había enseñado a sus hermanos y que había escrito en la Regla: “sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos decorosamente... en toda casa en que entren digan primero: Paz a esta casa” (Regla bulada, III).

“Un largo viaje, China a través de los ojos de los Capuchinos” narra precisamente esto, cómo los frailes capuchinos vieron a los chinos, su tierra, sus cos-

tumbres, su belleza interior, y cómo ellos, los chinos, respondieron. Los documentos oficiales, las cartas, los diarios de los protagonistas, las imágenes, las narraciones que los frailes enviaron a sus hermanos, los objetos mismos que se trajeron consigo cuando volvieron de China, son las “palabras” que nos permiten comprender aquello que vieron y cómo lo vieron, pero sobre todo cuál fue el método con el que anunciaron el Evangelio. La Exposición, por tanto, va más allá de la crónica y de aquello que se puede documentar, y nos invita a leer lo que sucedió, sus límites y sus logros, para que la presencia de los capuchinos en China sea comprendida en su justo valor, que no es el de una historia ya concluida, sino el de una historia abierta que todavía tiene que escribir otras páginas.

Un gracias a la Provincia de Génova y en particular a los responsables de la Exposición, porque iniciativas como esta nos permiten valorizar y conocer nuestro Patrimonio y nuestros Bienes Culturales, pero sobre todo nos permiten conocer la historia de aquéllos que nos han precedido y hablan a nuestro hoy.

Confío esta iniciativa a la protección de María, Nuestra Señora de Sheshan, repitiendo las palabras de la oración compuesta por el papa Benedicto XVI:



*Nuestra Señora de Sheshan,
sostén el trabajo de cuantos en China,
en medio de las fatigas cotidianas, continúan creyendo, esperando y amando,
para que jamás tengan miedo de hablar de Jesús al mundo y del mundo a Jesús.
En la estatua que corona el Santuario tú sostienes en alto a tu Hijo,
presentándolo ante el mundo con los brazos abiertos como gesto de amor.
Ayuda a los católicos a ser siempre testigos creíbles de este amor,
manteniéndose unidos a la roca de Pedro, sobre la que está construida la Iglesia.
Madre de China y de Asia, reza por nosotros ahora y siempre.
¡Amén!*

Fr. Mauro Jöhri
Ministro General OFM^{Cap}

LA HISTORIA

Misioneros en China

En estos momentos me resulta difícil precisar cuando oí hablar por primera vez de la misión capuchina del Kansu, o de Pingliang, que es una pequeña ciudad, cabeza de distrito, donde estaba radicada la misión capuchina, de esa región mayor Kansu (Gansu), que se sitúa entre el centro y noroeste de China. Pero lo más probable es que fuera en el seminario de Alsasua, donde vivía, para nosotros niños, un fraile muy mayor, el P. Julián de Yurre, que había sido misionero en China, de donde había sido expulsado por el gobierno comunista de Mao-Tse-Tung (en realidad fue el último en salir de China junto con el P. Fernando de Dima, a finales de 1953 o inicios de 1954). China era el lugar más remoto, con una cultura completamente distinta a la europea y exótica al mismo tiempo, y con una lengua endiablada e imposible de aprehender, cuya escritura consiste en ideogramas y no en letras. Por tanto el P. Julián, que todavía jugaba a pelota a mediados de los años setenta, era como un héroe venerado, imposible de alcanzar... China era además el lugar al que había llegado san Francisco Javier, otro héroe del que resonaban en nuestro recuerdo los versos de José M^a Pemán en su obra *El Divino impaciente*. Y los chinos eran los destinatarios, en nuestro imaginario infantil, de los donativos que pedíamos, hucha en mano, el día del Domund.

Más adelante, siendo joven estudiante capuchino, recuerdo haber oído hablar de la misión de Pin-

gliang, de su experiencia personal allí, al P. Alejandro Labaka, entonces misionero en Aguarico (Ecuador), quien al ser nombrado obispo de la misma misión poco después, pidió al papa Juan Pablo II poder volver a China cuando las circunstancias lo permitieran. Por aquel entonces (1984) Alejandro estaba programando un viaje a China para establecer contactos con la antigua misión. De estos testimonios y de los de otros viejos misioneros que todavía llegué a conocer (PP. Pedro Bautista de Tolosa, Gerardo de Erro y Fray Dositeo de Albítur) quedó impresa en mí la idea de que los que habían estado allí, y todavía querían volver con los años que tenían, habían llegado a amar China con un amor profundo, sincero y desinteresado que lo conservaron en su corazón durante el resto de sus vidas.

La misión de Pingliang fue durante el curso de su existencia (1926-1954), y también después, muy querida por los religiosos de la provincia y el sueño de sus ansias misioneras, sobre todo de los jóvenes de la provincia, pues eran ellos quienes podían acometer el aprendizaje de una lengua que entrañaba una dificultad extrema y a la que había que dedicar, casi en exclusiva, al menos los dos primeros años de estancia en la misión. Pero ello, lejos de aminorar el entusiasmo, lo inflamaba más, haciendo de esta misión la niña de los ojos de la provincia de Navarra. Bien podríamos decir que era la misión preferida, precisamente por las dificul-

tades que ofrecía, para la que se requerían cualidades propias del héroe. La lejanía geográfica, en un tiempo en el que las comunicaciones no habían experimentado todavía el desarrollo que alcanzarían algunas décadas después, hacía que se fuera a China con la convicción de no volver ya más a España. Y la pobreza extrema, (que conllevaba la posibilidad de contraer enfermedades como el tífus), del medio donde ejercitaban su apostolado los misioneros, significaba que la posibilidad del no retorno y de morir allí, como les sucedió a varios misioneros, fuera más que real. Pero a la lejanía geográfica iba emparejada la lejanía cultural y religiosa, cuyo símbolo era la endiablada lengua china, que era mucho más radical que la primera. Con esta lejanía era con la que tuvieron que bregar, y de qué forma, los misioneros, que no estaban preparados para insertarse en una cultura y tradición religiosa completamente distinta a la europea, que desconfiaba de todo lo que tuviera algún colorido occidental y que consideraba al cristianismo como un producto típicamente europeo, y por tanto intrínsecamente diverso a su propia tradición.

La evangelización no fue fácil, sino un trabajo arduo, y pronto los misioneros descubrieron que la conversión al cristianismo debía ir precedida de una auténtica promoción humana, centrada entonces en la educación (escuelas) de los niños y jóvenes, en el cuidado de la salud básica (dispensarios médicos) y en la promoción y educación elemental de la mujer (lo que se hacía sobre todo por medio de las religiosas, tanto nativas como extranjeras). Otros rasgos de la misión (o características y ámbitos de actividad), algunos ya sugeridos, fueron los siguientes: la labor evangelizadora se desarrolló entre gente muy sencilla, campesinos

fundamentalmente, por medio de visitas a las familias cristianas diseminadas por las aldeas y montañas, mediante largas caminatas y viajes a caballo, que no estaban exentos de los asaltos de los bandoleros, fenómeno muy común en la China rural de entonces. Por otra parte los misioneros se dedicaron fundamentalmente y con especial ahínco a la implantación de la Iglesia, intentando crear un clero local, y en mucha menor medida a la difusión de la Orden capuchina. Especial atención dedicaron al seminario menor, semillero de vocaciones indígenas. En 1940 fue ordenado el primer sacerdote chino (Esteban Li), de modo que en 1950 había ya cerca de una treintena. Importante fue también la colaboración de las religiosas para la formación de la mujer y la catequesis y para dirigir algunos orfanatos. En la misión, además de las religiosas indígenas (Oblatas de la Sagrada Familia), estuvieron presentes las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia. Pero lo más destacable de la misión fue el auténtico espíritu misionero de los religiosos, su esfuerzo por adaptarse a aquella cultura, para ellos tan distinta, y el amor que nutrieron por la gente, lo que llevó a algunos a nacionalizarse chinos y a querer permanecer, a pesar de las circunstancias adversas de la ocupación comunista y de los problemas y celos que les causaba la "Triple Autonomía" (iglesia nacional china). Aguataron hasta el final, hasta que no tuvieron otra opción que salir (1952-1953), demostrando un comportamiento y unas actitudes admirables, que incluían la disposición al martirio.

El catálogo que el lector se encuentra entre sus manos recoge fielmente la exposición que sobre las misiones capuchinas de China organizó la provincia de Génova, coincidiendo con la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín del año 2008. La ex-

posición quiere rescatar del olvido la actividad de aquellos misioneros en China durante las décadas centrales del siglo XX, y quiere resaltar con qué ojos vieron los capuchinos aquel país, aquellas gentes, aquella cultura y tradiciones. Por ello la exposición, lo mismo que el catálogo, tiene un corte cultural y dedica espacios importantes al viaje, a las distintas tradiciones religiosas presentes en China, al té, que es un elemento cultural de primer orden. Además se hace hincapié en la historia de la difusión del cristianismo en China y en la actividad de los misioneros en las tres misiones que tuvieron allí los capuchinos: la de los alemanes de Renania-Westfalia (Tienshui), la de los austriacos del Tirol (Kiamusze) y la de los capuchinos de Navarra-Cantabria-Aragón (Pingliang).

Ofrecemos una galería de misioneros, en muchos casos franciscanos, ilustres, que desde el siglo XIII dejaron su vida y sus energías en China. A ella le sigue la galería de algunos (no todos) de nuestros misioneros de Pingliang. Algunos murieron allí y otros fueron forzados a volver a España. A todos corresponde el mérito de haber difundido el evangelio hasta los confines del orbe, confines geográficos y todavía más culturales.

Juan de Piancarpino. Partió de Lyon en 1246 para pedir al gran Khan de los tártaros, en nombre del papa Inocencio IV, la paz y la conversión. La misión fracasó, pero como compensación obtuvo el permiso de predicar el Evangelio en el reino de los mongoles, del que trajo muchas noticias a su regreso a Lyon (escribió la *Historia de los Mongoles*).

Juan de Montecorvino (1247-1328). Durante 10 años peregrinó por Armenia, Persia, Tartaria, llegando a Pekín en 1289. Durante 34 años desarrolló

un trabajo ingente, casi todo solo. Formó clero indígena, construyó iglesias y convirtió treinta mil chinos y mongoles. Fue nombrado primer arzobispo de Pekín. Murió a los 81 años.

Odorico de Pordenone (1265-1331). Después de haber predicado y expulsado demonios en Armenia y Persia, cuando contaba 50 años partió para China. Llegó a Pekín después de siete años de viaje, que aprovechó para predicar el Evangelio en India y en el archipiélago indonesiano. Volvió a Italia atravesando el Tíbet y la India septentrional. Nos ha dejado una relación admirable de sus cincuenta mil kilómetros recorridos por tierra y por mar, siempre con los pies descalzos y el cilicio en los lomos.

En los años de ministerio apostólico del Beato Odorico de Pordenone los cristianos chinos eran más de treinta mil. Pero en 1368, con la caída del imperio mongol y su sustitución por la dinastía Ming, las fronteras de China se cerraron y las cristiandades chinas se desperdigaron, desapareciendo posteriormente poco a poco. Fue necesario esperar doscientos años antes de que la evangelización fuera reemplazada por los Jesuitas.

Mateo Ricci (1552-1610). Jesuita de Macerata (Las Marcas-Italia), literato y científico, llegó a China en 1583, donde estudió la lengua y la cultura del país, consiguiendo entrar en la corte imperial de Pekín. Con aguda inteligencia y discreción evidenció los puntos de contacto existentes entre Confucio y el Evangelio. A su muerte se contaban dos mil católicos, casi todos de la clase dirigente.

Adam Schall (1592-1666). Jesuita alemán, astrónomo, continuó la obra de Mateo Ricci haciéndose mandarín. Organizó en la corte imperial una co-

munidad singular de damas cristianas, e intentó convertir al emperador. Calumniado por un musulmán, fue procesado y encarcelado (1644), y posteriormente rehabilitado con todos los honores.

François Pallu (1626-1684). Cofundador de la sociedad para las Misiones Extranjeras de París, fue vicario apostólico de Tonchino y administrador en China. Se estableció en Siam, pero la oposición portuguesa y la necesidad de visitar los territorios que se le habían confiado lo obligaron a dar la vuelta por medio mundo, sin poner los pies en Tonchino. Fundó el seminario para el clero local, muriendo en China.

Francisco Horacio de Pennabilli (1680-1745). Fue el misionero capuchino más ilustre en el Tíbet (1716-1745), guiando dos expediciones misioneras por el país. Propaganda Fide lo nombró prefecto de la misión de Lhasa. Trabajó hasta la extenuación en la predicación, en la redacción de diccionarios (italiano-tibetano e italiano-hindi), en la preparación de obras etnográficas y en la traducción de libros bíblicos y de catequesis.

San Juan Lantrua de Triora (Molini de Triora, IM, Italia, 1760- Changxa China 1816). Sacerdote de la Orden de los Frailes Menores y mártir.

Hijo de una familia pudiente (Antonio María Lantrua y María Pasquale Ferraironi), después de realizar sus primeros estudios en Triora, frecuentó el colegio de los Barnabitas de Porto Maurizio, donde comenzó a sentir atracción por la vida religiosa. En 1777 lo acogió en Roma otro ligur de Ponente, Luis de Porto Maurizio, provincial de los franciscanos.

En Roma tomó el hábito y cambió su nombre de bautismo (Francisco María) por el de Juan. A los estudios de filosofía y teología siguió, a los 24 años,

la ordenación sacerdotal. Ya sacerdote se le encargó el oficio de profesor. En 1799 deja Roma y llega a Lisboa, donde se embarca para China, arribando unos ocho meses después.

En la época de fray Juan, la vida de las comunidades cristianas en territorio chino era muy dura, por razones sobre todo políticas. El cristianismo era rechazado no tanto en sí mismo, sino por su proveniencia del detestado y temido occidente. Fray Juan trabajó en la gran región central llamada Hunan, dedicándose fundamentalmente a una labor de recuperación y animación de las cristiandades, dirigiéndose a individuos y grupos que habían acogido la fe cristiana y que se habían separado de ella por miedo o porque se les había dejado solos por razón de la aversión del poder gubernativo contra los misioneros.

Fray Juan fue ayudado por generosos catequistas locales y por familias que continuaron siendo firmemente cristianas. Así su esfuerzo por la evangelización obtuvo buenos resultados, reanimando comunidades cristianas en crisis y creando otras nuevas, debidos también a su capacidad para ambientar la fe cristiana en la realidad local y a la confianza que se ganaba a su alrededor. Pero su actividad fue considerada subversiva, siendo encarcelado el 26 de julio de 1815 con un grupo de cristianos chinos, que acabaron en la esclavitud y fueron deportados por negarse a abjurar de su fe cristiana pisando la cruz. Para él, extranjero, la acusación fue gravísima: El gobernador de la provincia escribía así al emperador: *"... Volviendo a Lan-jeu-van (P. Juan), éste bárbaro europeo, que ha osado entrar escondido en el reino, recorrer las provincias, llamarse a sí mismo Sin-fu, hacer prosélitos, honrar la religión, abrir un oratorio, predicar el evangelio, engañar*

a muchos hombres, ¡qué temerario y culpable que es! Y porque éste acusado ha vivido durante mucho tiempo en Kiang-si, en Hou-zonfu y en otros lugares, aquéllos que entraron a formar parte de su religión no deben ser pocos naturalmente; ahora él delata sólo al discípulo Van-chuen-zon y a otros cinco, y de los otros dice que no se puede acordar!..."

Pasaron cinco meses desde que la relación sobre la causa del P. Juan fue enviada a la corte de Pekín; finalmente llegó la sentencia: "... Ordenamos que Iun-ven-gi examine severamente y, después de que todo quede claro, estrangule a aquel reo con el lazo y lo mate y refiera el final de la causa: y que de los reos delatados por él mismo se tomen los nombres y se advierta a las otras provincias que los apresen y los castiguen rigurosamente del mismo modo."

Conocemos como sucedió el martirio: "Hizo el signo de la cruz, después, en presencia del pueblo, se inclinó profundamente con la frente hasta la tierra por cinco veces, según la costumbre de los católicos chinos. En aquellas cinco postraciones se significa el testimonio de su fe: cinco actos solemnes de agradecimiento a la Trinidad divina por la creación, la redención, la vocación a la fe, la gracia de los sacramentos y por las gracias particulares recibidas.

Al final alarga los brazos y dice a los verdugos –"cumplid con vuestro deber". En unos instantes le sueltan las cadenas y quitándole de encima la vestidura roja lo acercan a la cruz. Le atan con cuerdas los brazos y las piernas a los dos travesaños, y después le atan otra cuerda alrededor del cuello. Era casi mediodía, y el rostro de la víctima, iluminado por el sol, miraba al cielo mientras los labios murmuraban la última oración.

A un gesto del abanico del mandarín que estaba sobre un caballo, los verdugos saltan detrás simultáneamente y la cuerda se tensa temblando por el esfuerzo. Los ojos

del mártir giran en sus órbitas y un estertor sordo parece desgarrarle el pecho... al disminuir el apretón, el cuerpo se desploma inerte sobre las rodillas, mientras de la boca semiabierta fluye un hilo de sangre."

Después de un mes el cuerpo de fray Juan fue recuperado: primero fue transportado a Macao, y de allí a Roma, a la basílica de Santa María de Aracoeli, en el Capitolio. Fray Juan fue canonizado por Juan Pablo II el año 2000.

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por una mayor libertad religiosa, y como consecuencia por un mayor compromiso misionero. Los Frailes Menores, con el General de la Orden, P. Bernardino de Portogruaro, enviaron nuevos misioneros. La Santa Sede encargó por su parte a los diplomáticos vaticanos que estipularan una convención, que tutelara el futuro de los católicos, llegándose a un acuerdo sólo a finales del siglo XIX.

En China encontramos presente la acción misionera del PIME (Instituto Pontificio para las Misiones Extranjeras).

En el año 1841 también la Compañía de Jesús retomó con gran energía la misión en China, por lo que una nueva región les fue asignada a los Jesuitas genoveses y piamonteses.

Auguramos tiempos nuevos de diálogo entre la Santa Sede y las autoridades chinas que permitan derribar la muralla de desconfianza y de impedimentos a la libertad religiosa, para que las comunidades cristianas reemprendan una vida eclesial con nuevo empuje y compromiso evangelizadores.

Fr. Vittorio Casalino
Fr. José Ángel Echeverría



San Juan Lantrua de Triora (1760-1816) vestido con ropa china.



Reunión de misioneros en Pingliang (1950), antes de la elevación de la prefectura apostólica a diócesis.

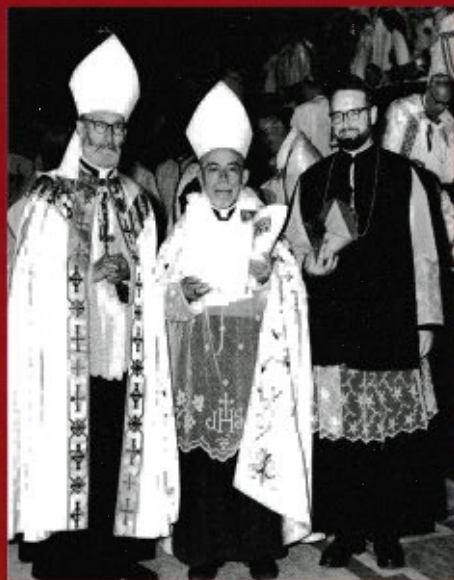
Sentados: PP. Pedro Bautista de Tolosa (Jerónimo Sarasola), Rainerio de Lizarza (Damián Bengoechea), Jenaro de Artabia (Daniel Rubio), Mons. Ignacio Larrañaga (Gregorio de Aldaba), Andrés de Lizarza (Isidoro Ecenarro), Fernando de Dima (Saturnino Iturrondobeitia), Julián de Yurre (Nicolás Barrenechea).

De pie (1ª fila): Fr. Alejo de Vidania (Juan Bautista Otaegui), P. Bartolomé de Puente la Reina (Antonio Uterga), P. Manuel de Beizama (Alejandro Labaca), P. Vidal de Pamplona (Tomás Donazar), P. Gerardo de Erro (Bernabé Villanueva), Fr. Francisco de Zabalza (José M^a Aristu).

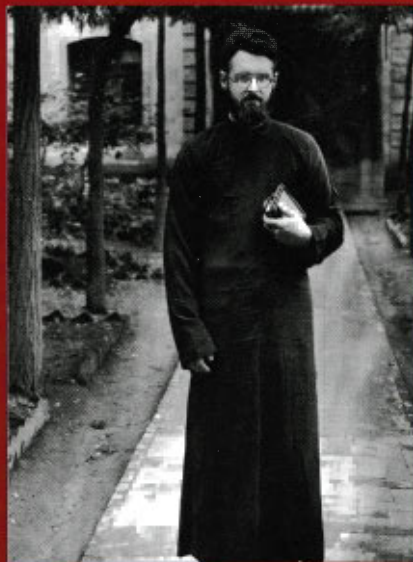
De pie (2ª fila): Fr. Dosíteo de Albiztur (José Fco. Ugartemendía), P. Félix de Gomecha (Sandalio Goicoechea), Fr. Isidro de Artázcoz (Domingo Leceta), P. Bautista de Arrona (Félix Erenchun).



Mons. Ignacio Larrañaga Lasa (P. Gregorio de Aldaba), Aldaba (Guipúzcoa) 1892-Fuenterrabía 1975. Permaneció en China por todo el tiempo de la misión (1926-1953). En 1930 fue nombrado prefecto apostólico de Pingliang (en la fotografía) y en 1950 primer obispo de la nueva diócesis. Fue consagrado en Shanghai el 1 de octubre de 1950 por el nuncio Riberi.



Mons. Ignacio Larrañaga Lasa, obispo de Pingliang y el P. Manuel de Beizama (Mons. Alejandro Labaca Ugarte), prefecto apostólico de Aguarico, participando en Roma en la cuarta sesión del Concilio Vaticano II junto con el tercer obispo de la provincia de Navarra-Cantabria-Aragón, Mons. Miguel Ángel Olano Urteaga (P. León de Alzo), Alzo (Guipúzcoa) 1891-Agaña (Guam) 1970, obispo-vicario apostólico dimisionario de Guam.



Mons. Alejandro Labaca Ugarte (P. Manuel de Beizama), Beizama (Guipúzcoa) 1920-Aguarico (Ecuador) 1987. Fue misionero en China (la fotografía que vemos) de 1946 a 1953. Más tarde fue misionero en Ecuador y en la misión de Aguarico de 1953 a 1987. Fue primero prefecto apostólico de Aguarico de 1955 a 1969 y de 1982 a 1984, año en que fue nombrado obispo-vicario apostólico. Se caracterizó por su defensa de los pueblos y culturas indígenas. Murió alcanzando por los Tagaeri. Está inhumado en su causa de beatificación.



Andrés de Lizarza (Isidoro Ecenarro Goenaga), Lizarza (Guipúzcoa) 1890-Fuenterrabía 1961. Fue el primero en llegar a la misión en 1926, junto con el P. Gregorio de Aldaba, y allí permaneció hasta la expulsión de los misioneros de China en 1952. Ejerció el cargo de superior de la misión hasta 1946. Se caracterizó por su entusiasmo y por el empeño que puso en la adaptación de los misioneros a la cultura china.



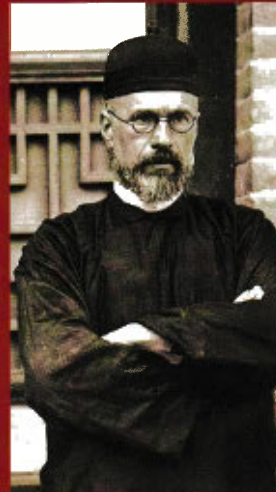
Fulgencio de Bargota (Jerónimo Segura Gómez), Bargota (Navarra) 1899-Pingliang (China) 1930. Estuvo en la misión de 1927 a 1930. Murió muy joven, lleno de entusiasmo, a causa del tífus.



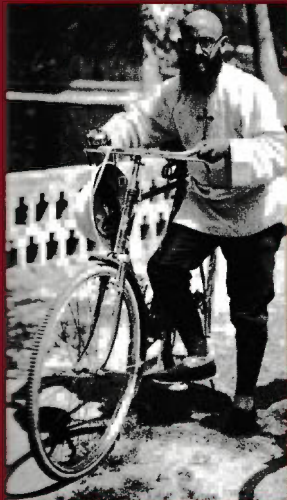
Simón de Bilbao (Simón Uribe-Echeverría Beldarraín), Bilbao 1880-Shanshelipú (China) 1931. Llegó a Pingliang desde la misión de Chile en 1927. Cuando murió a los pocos años, en 1931, estaba trabajando en la elaboración de un diccionario chino-español.



Julián de Yurre (Nicolás Barrenechea Uribasterra), Yurre (Vizcaya) 1898-Alsasua (Navarra) 1988. Fue destinado a la misión de Pingliang en 1927 y fue uno de los últimos en salir de ella en 1953. Cuando todo el norte cayó bajo el poder comunista las condiciones de vida sufridas por él y por su compañero P. Fernando de Dima, fueron especialmente duras, pues vivían prácticamente confinados en la casa de la misión de Shanshelipú.



Fernando de Dima (Saturnino Soloeta Iturrondobeitia), Dima (Vizcaya) 1881-Tagaytay (Filipinas) 1964. Llegó a Pingliang en 1927 procedente de la misión de Argentina, después de un viaje épico, y permaneció hasta el final, en 1953. Gran explorador del territorio, fue apresado por bandoleros y también por los comunistas, lo que después narró con especial gracia y soltura en su escrito *Mi cautiverio bajo el Dragón Rojo*.



Berardo de Lorca (Ireneo Elorz Obanos), Lorca (Navarra) 1901-Pingliang (China) 1938. Llegó a Pingliang en 1929 y permaneció allí hasta su muerte en 1938. Fue un gran misionero, preocupado por el trato con otros credos religiosos, especialmente con los musulmanes.



Félix de Arbizu (Jesús Flores Goñi), Arbizu (Navarra) 1904-Pingliang (China) 1936. Llegó a Pingliang en 1929. Fue el fundador y primer responsable del seminario menor de Pingliang. Murió a los pocos años, en 1936, a causa del tífus, siendo una gran promesa para la misión.



Dositeo de Albíztur (José Francisco Ugartemendía Esnal), Albíztur (Guipúzcoa) 1914-San Sebastián 1995. Llegó a Pingliang en 1934 donde permaneció hasta 1952, año de la expulsión de los misioneros por el régimen comunista chino. Fue un misionero muy popular entre la gente, sobre todo por su labor en los dispensarios de la misión.



Alfonso de San Martín (Cleto Arana Goicoechea), San Martín de Améscoa (Navarra) 1906-Pingliang (China) 1947. Llegó a Pingliang en 1931 y murió, a causa del tífus, en 1947. Fue un misionero entusiasta muy querido por su sencillez y cercanía y muy entregado a la evangelización de la gente más humilde. Escribió distintos artículos sobre la misión y muchas cartas en "Verdad y Caridad" y en el "Anuario Misionero", algunas penetradas de una profunda experiencia mística.



Francisco de Zabalza (José M^o Aristu Oroz), Zabalza-Urraul Alto (Navarra) 1907-Concepción (Chile) 1980. Llegó a Pingliang en 1932 y permaneció allí hasta la expulsión de los misioneros en 1953. En la misión se caracterizó por su labor en el dispensario de Pingliang, lo que lo hizo muy popular entre la gente sencilla. Escribió sus experiencias misioneras en China en una obrita titulada *El calvario de un misionero*.

HISTORIA MISIONERA EN CHINA

“Juan de Montecorvino (1247-1328) es considerado como el primer fundador de la Iglesia en Extremo Oriente. Fue el primer obispo de Khanbaliq, y por la heroicidad de su misión y los sufrimientos padecidos en el nombre de Cristo, es considerado entre los franciscanos como un auténtico “gigante” de la historia de las misiones “ad gentes”.

Después de la fallida expedición misionera franciscana española de 1579-1585, a causa del obstruccionismo colonial portugués, sólo en 1633 se presentó de nuevo, para los franciscanos, la oportunidad de retomar la evangelización de los chinos. Con la ayuda de dos misioneros dominicos, dos frailes menores españoles lograron establecerse en Fukien.

En 1665 surgió una primera fuerte oposición a los misioneros presentes en el reino. Todos fueron trasladados a Cantón, donde fueron encerrados en la casa de los jesuitas. En 1690 fue creada la diócesis de Pekín y el franciscano P. Bernardino Della Chiesa (+ 1721) fue nombrado su primer obispo.

La primera mitad del siglo XVIII se caracterizó por la cuestión de los “ritos chinos” (que se centraba en qué nombre dar a Dios Padre y en el culto a los difuntos), iniciada hacia mediados del siglo precedente, pero que hasta entonces no había interferido mucho en la labor misionera. El catolicismo chino, ayudado por un clima de amplia tolerancia, crecía más allá de las expectativas de los mismos misioneros. Basta saber que en 1723 los cristianos chinos eran más de 300.000, de los que 100.000 se encontraban en las misiones franciscanas. Pero ese mismo año surgieron graves hostilidades, nacidas más por cuestiones políticas que

religiosas, contra todos los cristianos. En 1736 dichas hostilidades se transformaron en persecución, con la aplicación de la pena de muerte para los misioneros. Esta situación prosiguió, más o menos duramente, hasta mediados del siglo XIX.

Después de 120 años las leyes represivas fueron cesando, y gracias al impulso dado por el papa Gregorio XVI (+ 1846) se pudo reestructurar toda la misión católica china: se fundaron nuevas diócesis y se instituyeron nuevos vicariatos apostólicos.¹

La provincia del Kansu

El Kansu recibió el Evangelio por primera vez en 1650, por medio del jesuita P. Esteban Lefevre. De la provincia limítrofe del Shenxi llegaron también los franciscanos. Un siglo después se contaban sólo 1.000 cristianos y un sacerdote nativo.

Resultaron difíciles en aquella época los intentos de desarrollar la fe católica, a causa de las hostilidades encontradas. Posteriormente el papa León XIII intentó dar un gran impulso evangelizador en esta provincia erigiendo el Vicariato Apostólico del Kansu en junio de 1878, independizándolo del de Shenxi y confiándolo a la congregación de Scheut (Hijos del Inmaculado Corazón de María). Los padres belgas tuvieron que abandonar pronto el intento porque resultaba infructuoso. El primer Vicario Apostólico del Kansu fue Mons. Fernando Hamer, que años más tarde pasó a regir el Vicariato de Mongolia, donde murió el 25 de julio de 1900. Su sucesor fue Mons. Huberto Otto, que gobernó el vicariato hasta 1920, llevando a cabo algunos cambios para facilitar las con-

versiones. Pero, a pesar de haber fundado varias residencias, los cristianos no superaron la cifra de los mil quinientos.

Para explicar este fenómeno hay que considerar que los misioneros entonces presentes vivían en las ciudades y visitaban poco las aldeas y las montañas, razón por la que eran frecuentemente desconocidos entre la gente del campo. Muy distintos fueron los resultados de los frailes capuchinos, que en sólo tres años de apostolado independiente triplicaron aquella cifra, recorriendo caminos empinados y sin temer a las distancias, ni a los bandidos, ni a la soledad de los bosques. A todos los lugares llevaron el nombre de Dios y hasta a los antros más escondidos llegó su palabra.

En 1905 Mons. Otto dividió el vasto territorio en dos zonas distintas: el Kansu septentrional y el Kansu meridional, parte que corresponde a las misiones de los capuchinos alemanes y españoles.

Para la prefectura meridional fue nombrado primer Prefecto Apostólico Everardo Ter Laak, a quien sucedió en 1914 Constantino Benito Daems, hasta 1922, año en el que la prefectura fue erigida en Vicariato Apostólico confiado a los capuchinos alemanes. El mismo año fueron cambiados los nombres de los vicariatos, llamándose a partir de entonces Kansu occidental y Kansu oriental, cuyo Vicariato Apostólico fue confiado al P. Salvador Pedro Wallesser.

Las dificultades continuaron a causa de las distancias, de las penurias económicas y de la situación política. Seguidamente a estos cambios y reformas introducidos en esta provincia tan refractaria a la luz de la fe, los PP. de Scheut se marcharon a Mongolia, donde continuaron con el Vicariato Apostólico de Ningsia. Después del primer concilio chino celebrado en Shanghai se decidió que las misiones tomaran el nombre del lugar donde residía el Vicario o Prefecto Apostólico, por ello el Kansu occidental se llamó Vicariato de Lanchow y el antiguo Kansu oriental Vicariato de Tsinchow.

En 1930 se separó del Vicariato de Lanchow la región de Sinkiang: la Congregación de Propaganda Fide formó una nueva misión independiente. Del mismo modo se dividió el Vicariato de Tsinchow, segregándose de él la región de Pingliang, constituida en Prefectura Apostólica confiada a los capuchinos españoles de la provincia de Navarra-Cantabria-Aragón, cuyo primer prefecto apostólico fue el P. Gregorio de Aldaba. En los distritos de Pingliang, Sanshelipú, King-yang, Kingchow, Chengyuen, Sifengchen, Tsuschent y Yutuchen existían pequeñas poblaciones y sólo en tres estaciones, Sanshelipú, King-yang y Kingchow había iglesia.

Hasta 1934 llegaron varias expediciones de misioneros capuchinos, y en 1935 se podían contar 3.776 bautizados y alrededor de mil catecúmenos.

La guerra civil española de 1936 y la mundial de 1939 fueron el golpe de gracia para la misión, ya que sólo en 1946 se pudo enviar otra expedición de misioneros que diera un nuevo impulso a la labor evangelizadora.

“En 1946 la Santa Sede juzgó maduro el tiempo en el que la Iglesia de China podía ser regida por una jerarquía eclesiástica regular. Por ello China fue dividida en veinte provincias eclesiásticas, todas sometidas a la dirección de Arzobispos. Al mismo tiempo todos los Vicariatos Apostólicos fueron elevados a la dignidad de diócesis. Con la proclamación de la República del Pueblo Chino, el 1 de octubre de 1949, todos los misioneros extranjeros fueron expulsados. De ese modo tuvo inicio un éxodo que duró hasta 1957”.²

La misión del Kansu terminó el 31 de diciembre de 1953 con la vuelta a España de los últimos misioneros capuchinos.

Notas:

¹ PACIFICO SELLA, OFM, *La storia di una coraggiosa presenza*.

² *Ibid.*



Antigua pintura sobre tela china donada por una familia cristiana importante al P. Andrés de Lizarza en 1927.

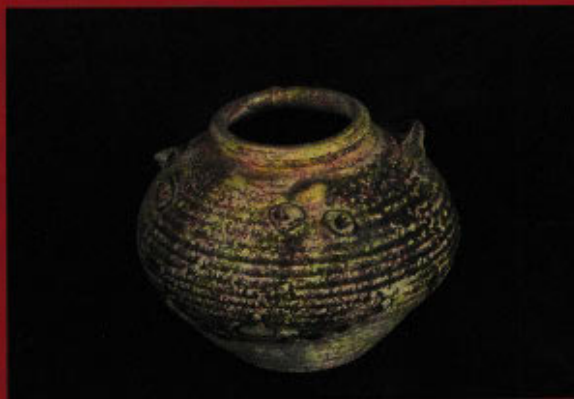
En la pintura sobre tela, en forma de rollo, se representan en el nivel simbólico superior a los tres fundadores de las tres grandes religiones: Lao Tzu (Taoísmo), Buda (Budismo) y Confucio (Confucianismo). En el nivel intermedio se representa el "encargo de la obra", es decir, al emperador, en el centro, rodeado de los funcionarios imperiales. En el nivel inferior, el más bajo, queda ilustrado el pueblo sometido, en cierto sentido "bárbaro".



Producción popular china arcaica



Terracota lisa vidriada



Terracota basta de baja calidad,
destinada probablemente a uso popular



Producción de los alfareros imperiales de la dinastía Sung (2) Siglo X-XI

La dinastía Sung (fundada el año 960 d. C. por Zhao Kuang-yin, comandante de la guardia de palacio del reino de los Zhou septentrionales, instalado en el trono por las tropas con el título imperial de T'ai-tsu) logró poner fin a las cinco décadas de luchas intestinas que siguieron a la caída de la dinastía Tang. Esta época se subdivide normalmente en el periodo de los Sung septentrionales (960-1126), cuya capital quedó establecida en Kaifeng, y en el de los Sung meridionales (1127-1279), cuya capital fue Hangzhou.

LAS RELIGIONES EN CHINA

La antigua religión china fue un culto chamanístico que se difundió de forma diversa según la cultura de los distintos lugares en los que apareció.

Ya desde el siglo V-IV a. C. quedan testimoniadas, a través de los restos encontrados en el valle del río Amarillo y en el nacedero del río Azul, varias tradiciones religiosas que comprendían la veneración de divinidades por medio de estatuillas y tótem y la presencia de sacrificios animales en los ritos fúnebres.

En el III milenio a. C. se encuentran en la cultura del río Amarillo las primeras huellas de escapulomancia³ o interpretación de los signos de origen natural. De esta práctica nació *Los Ching*⁴, un clásico de la literatura china en el que el cosmos es interpretado como una contraposición de elementos naturales, el *Ying* y el *Yang*⁵.

El **Taoísmo**⁶ nace directamente de la influencia de la cultura chamanística del valle del río Amarillo. El taoísmo religioso tomó forma en China como religión autóctona en el siglo II, sobre la base de los escritos de Lao Tzu (o Lao Zi), entre los cuales se encuentra el Tao Te Ping que constituye el fundamento del pensamiento esotérico chino junto al *Libro de las Mutaciones* (Yi Jing)⁷. El taoísmo sigue la antigua veneración de la naturaleza y el “culto de los antepasados”⁸, con distintas facciones que confluyen en dos grandes escuelas religiosas: Quanzhen y Zhengyi. Dada la inexistencia de ceremonias rígidas y reglamentos fijos de adhesión, es difícil calcular el número de practicantes del taoísmo. En este momento existen en China 1.500 templos taoístas y más de veinticinco mil monjes.

El **Confucianismo**⁹ es la práctica religiosa basada en los escritos de Confucio¹⁰ (*Kongzi*), y ha dominado

durante más de dos mil años la vida política y religiosa de China, ya que regulaba los ritos estatales de la casa imperial. El principio de la *piedad filial* describe implícitamente el código de comportamiento entre superiores e inferiores (padres e hijos, propietarios terratenientes y braceros, emperador y súbditos), y sustenta las leyes, las relaciones sociales y familiares, e incluso el culto a los antepasados. Las enseñanzas de Confucio se transmitieron gracias a los escritos de sus discípulos Mencio (siglo IV a. C.) y Xun Zi (siglo III a. C.), y en los *Coloquios*, que agrupan una colección de anécdotas y dichos escritos muchos años después de su desaparición.

El **Budismo**¹¹ **chino** es el fruto de la intensa actividad misionera de importantes representantes del budismo de los Nikaya y del budismo Mahayana provenientes de India y, sobre todo, de Asia central. Además fue importante la contribución de los maestros locales, que continuaron esta tradición dándole nuevas y cruciales interpretaciones. El budismo fue introducido en China en el siglo I d. C. y se difundió con amplitud en el IV, influenciando profundamente la religiosidad china, lo que provocó sucesivas oleadas represivas contra los budistas. China ha sido uno de los mayores centros de desarrollo de la enseñanza budista, gracias a su obra de traducción y expansión de la religión por las numerosas regiones de Asia. Japón y Corea se han beneficiado particularmente de la riqueza de la cultura budista china.

El budismo chino se subdivide en tres escuelas: la escuela del Gran Vehículo, o Mahayana, la escuela del Pequeño Vehículo, o Hinayana y el Lamaísmo.

El Lamaísmo es una rama del budismo chino que se difundió fundamentalmente en las regiones autónomas del Tíbet y Mongolia, así como en la provincia de Qinghai.

La escuela del Pequeño Vehículo, o Hinayana, está extendida en las circunscripciones autónomas Dai di Xishuangbanna, Dehong e Simao, en la provincia de Yunnan, en la parte sur-occidental de China, y además es profesada por las etnias Dai, Bulan, Achang y Wa. Cuenta con cerca de un millón de creyentes. La mayor parte de los fieles de la escuela del Gran Vehículo, o Mahayana, es de etnia Han, y están presentes por toda China.

Como el budismo también el islamismo y el cristianismo representan un ulterior vehículo de intercambios culturales debidos a la obra misionera de poblaciones externas.

El **Islamismo** se transmitió en China en el siglo VII d. de C. por obra de comerciantes musulmanes de Asia occidental y central que comerciaban a lo largo de la ruta de la seda.

Después de un largo periodo de desarrollo se difundió ampliamente por todos los rincones del país, convirtiéndose en la fe de las etnias Hui, Ligur, Kazaka, Dong Xiang, Baoan y otras cinco etnias más.

La mayor parte de los musulmanes vive en las regiones autónomas de Xinjiang y Ningxia Hui, en las provincias del Gansu (o Kansu), Qinghai, Yunnan y otras provincias y ciudades.

El **Cristianismo** fue introducido por primera vez en China en el siglo VII d. de C., y tuvo una amplia difusión después de la guerra del opio de 1840.

Las primeras huellas de influencia cristiana en China datan de una *estela nestoriana*¹² del siglo VII, durante la dinastía Tang. Tang Wu Zang (de la dinastía Tang) gobernó del año 840 al año 846: primero suprimió el budismo y después atacó a todas las religiones “extranjeras”, incluido el cristianismo. El *Nestorianismo*¹³, que era la única rama cristiana china de la época, fue virtualmente eliminado de China.

En el siglo XIII llegaron los frailes menores franciscanos, cuya obra misionera fue interrumpida un siglo más tarde por orden del emperador. Pero fueron los misioneros jesuitas, inicialmente portugueses, los que establecieron contactos, mantenidos regularmente, entre el mundo chino y Occidente, aunque China permaneció relativamente impermeable a las veleidades expansionistas cristianas. En 1601 Mateo Ricci y sus compañeros jesuitas fueron admitidos en la corte imperial de Pekín, pero las misiones fueron clausuradas por orden papal en 1773.

El *Protestantismo*¹⁴ se introdujo en China a partir de la guerra del Opio¹⁵ por parte de misioneros británicos.

La religión tradicional china (o **Religión Popular China**) es todavía practicada. Se trata de un conjunto de creencias de la mitología china y prácticas religiosas, como el culto de los antepasados, que seguía la mayor parte de los chinos hasta 1949. Dichas creencias no forman un organismo organizado y centralizado, y no poseen tampoco ni un culto ni un ritual precisos. Con el nacimiento del Confucianismo y del Taoísmo, y la difusión del budismo chino, lo que se denomina como “tres doctrinas” se mezcló con la religión popular (“la cuarta vía”), constituyendo un mosaico compuesto por creencias llamado religión tradicional china. Antes de la prohibición de las religiones y de la Revolución cultural, sancionadas por el gobierno chino, todavía las tres doctrinas tenían un clero, templos y rituales, fuertemente influenciados por las creencias populares. Siendo “popular” y sin un canon propio, el gobierno de la República no ha sostenido su “renacimiento” (como ha sucedido para las religiones dotadas de un corpus de textos que podía ser objeto de estudio y de enseñanza universitaria) durante el periodo de liberalización religiosa de los años setenta. Las prácticas religiosas hoy pueden ser vividas en paz y activamente. Por ejemplo las peregrinaciones al *templo de Mazu*, en la provincia de Fujian, atraen peregrinos de Taiwán, donde la religión tradicional se conserva todavía muy viva.

Notas:

³ La escapulomancia es una práctica de adivinación china de época antigua, caída en desuso bajo la dinastía Zhou occidental (1027-771 a. C.). Se difundió sobre todo durante la dinastía Shang (1766-1122 a. C., según la datación tradicional china), y preveía el sacrificio de animales, con cuyos huesos, expuestos al calor, el adivino interpretaba la voluntad de las divinidades observando las hendiduras que se producían en ellos a causa de su exposición al fuego.

⁴ Los Ching o Libro de las Mutaciones es considerado como el primer texto clásico chino desde el nacimiento del imperio chino (siglo II a. C.). Sobrevivió a la destrucción de las bibliotecas ordenada por el "primer emperador", Qin Shi Huang Di.

⁵ El concepto de Ying y Yang tiene su origen en la antigua filosofía china, y muy probablemente proviene de la observación del día que se transforma en noche y de la noche que se transforma en día. Es además una concepción presente en las dos religiones propiamente chinas: el Taoísmo y el Confucianismo.

⁶ El Taoísmo ahonda sus raíces en la antigua cultura china y se manifiesta de diferentes formas, caracterizando el arte, la vida y la espiritualidad del Extremo oriente. Se encuentran influencias en el budismo chino, particularmente en el Chan, en la medicina tradicional china, en la política y en la estética. El Taoísmo se describe frecuentemente en correlación con el Confucianismo. Ambas corrientes representan el gran patrimonio cultural chino, que es mucho más importante de aquello que les diferencia, pues son más complementarios que antagonistas.

⁷ Cfr. nota 2.

⁸ El culto de los antepasados prevé ofrendas de alimentos y oraciones a los espíritus ancestrales de la familia (shen) para conseguir de ellos ayuda e impedir que éstos se transformen en demonios hambrientos, los *gui*. Para el culto doméstico de los antepasados de las generaciones más recientes se recurre a un altar familiar, mientras que los nombres de los antepasados de familias importantes son transcritos en tablillas custodiadas en el templo de los antepasados del clan, donde los ancianos se reúnen por lo menos una vez para la ceremonia anual en la que ofrecen a los antepasados cerdos asados. El templo manifiesta el poder y el prestigio del clan. Los nombres de los antepasados más antiguos quedan excluidos del culto doméstico cinco o seis generaciones después de la muerte, momento en el que se procede a actualizar la lista de los antepasados de la familia.

⁹ Aunque en China los preceptos de Confucio hayan sido seguidos durante siglos como una religión, se discute todavía si

el Confucianismo puede ser considerado una religión. Los textos de Confucio, en realidad no muestran una concepción clara de la divinidad y olvidan muchos aspectos de la espiritualidad, como la naturaleza del alma, etc. Los principios del Confucianismo consiguieron un gran favor sobre todo porque se fundaban en gran parte en la tradición y en las creencias ya arraigadas en la tradición china.

¹⁰ Confucio (551 a. C. - 479 a. C.) fue un filósofo chino. Sus enseñanzas han influenciado profundamente el pensamiento y el estilo de vida chino, coreano, japonés y vietnamita. Confucio vivió en China en la época llamada de las primaveras y de los otoños, una época de inestabilidad política y de corrupción generalizada, dominada por las guerras entre los distintos estados feudales.

¹¹ El Budismo es la disciplina espiritual nacida de la experiencia mística vivida por el personaje histórico Sidharta Gautama, que se compendia en sus enseñanzas, basadas en sus "Cuatro Nobles Verdades". Con Budismo se indica el conjunto de tradiciones, sistemas de pensamiento, prácticas y técnicas espirituales individuales y devocionales que tienen en común su entronque con las enseñanzas de Sidharta Gautama en cuanto Buda (iluminado).

¹² Descubierta en 1625 en Chang'an (Xi'an)

¹³ Nestorianismo toma el nombre de Nestorio, patriarca de Constantinopla. Desde un punto de vista doctrinal se distingue por defender una cristología diferente de la ortodoxa, ya que niega la existencia de dos naturalezas (humana y divina) en Jesucristo.

¹⁴ El Protestantismo es una forma de cristianismo surgida en el siglo XVI en el seno de la Iglesia católica, a continuación del movimiento político religioso conocido como "Reforma protestante", derivado de la predicación de los reformadores, llamados en un determinado momento protestantes, entre los que destacan Martín Lutero y Juan Calvino.

¹⁵ Con el término guerras del opio se entiende los dos conflictos entre China y Gran Bretaña que tuvieron lugar en el siglo XIX. Con la primera guerra del opio (1839-1842) da comienzo la era del imperialismo europeo en China, que conducirá al imperio chino a convertirse en una semi-colonia de las potencias extranjeras. El conflicto, conocido impropriamente como segunda guerra del opio, comenzó en 1856, a continuación del ataque a una nave inglesa en el puerto de Cantón, y se concluyó en 1860 con una nueva capitulación de China, a la que se obligó a abrir al comercio extranjero incluso las vías fluviales internas y a establecer relaciones diplomáticas normales con los estados occidentales.

Estatua de madera – Guanyin

Guanyin es una divinidad budista muy venerada, sobre todo como diosa de la misericordia: una pequeña estatua suya está siempre presente en todos los pequeños altares que se encuentran en las casas, en las tiendas y en los talleres de las localidades en los que se difundió el budismo. Guanyin como figura de misericordia se asocia o identifica frecuentemente, como más próxima, a la idea de María y del culto mariano. Cuando el cristianismo era una religión prohibida y los cristianos sufrían persecución, las efigies de la Virgen se camuflaban frecuentemente con las estatuas de Guanyin.

Guanyin fue originalmente el nombre chino de Bodhisattva Avalokitesvara, pero tradiciones populares chinas y de otros pueblos del extremo oriente le añadieron muchas características y leyendas peculiares. Avalokitesvara era representado al principio como Buda cuando era todavía un príncipe, y por ese motivo lleva vestidos que dejan al descubierto el pecho, y a veces lleva también bigote. De cualquier forma, en China a Guanyin se le representa generalmente con la forma de mujer. Siempre en China, Guanyin viste generalmente un largo vestido blanco, y frecuentemente un collar de las familias reales indochinas; en la mano derecha sostiene una jarra de agua pura y en la izquierda una rama de sauce. La corona generalmente representa una imagen de Amitabha Buda, el maestro espiritual de Guanyin antes de que se convirtiera en Bodhisattva.





Figura de bronce – Bodhisattva en posición desnuda

En el Budismo un bodhisattva –del sánscrito, “Aquel que ha hecho voto de alcanzar la iluminación”- es un ser viviente que ha iniciado el camino de la iluminación, pero que elige dedicarse a ayudar a todos los seres racionales a alcanzar la iluminación. Su rol varía dependiendo de las distintas escuelas de pensamiento budista, y son considerados popularmente como verdaderas y propias divinidades.

A la derecha

Figura de bronce – Guerrero celeste con armadura



Figura de bronce – Budai

Budai, conocido también como Buda feliz, o Buda sonriente, o Buda grueso o Putai, es una figura recurrente de la iconografía budista china, interpretado a veces como un personaje histórico que realmente ha existido y a veces como representación del próximo Buda, Maitreya. Su figura ha sido también englobada en el taoísmo y en el sintoísmo. A Budai se le representa siempre calvo y grueso, con un saco sobre la espalda o debajo del brazo (del que toma el nombre) que no se vacía jamás y con el que alimenta a los pobres y necesitados. El saco está lleno de plantas de arroz (símbolo de la abundancia), dulces, viandas y muchas cosas de gran valor.

A la derecha

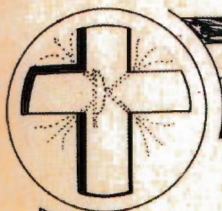
Figura de bronce – Monje limosnero



EL VIAJE



Lourdes. Peregrinación de la 5ª expedición de misioneros al Kansu (China), antes de partir, acompañados por otros capuchinos y por colaboradoras y colaboradores de los roperos misionales. Sentados, de izquierda a derecha, los cinco misioneros que llevan la cruz (comenzando por el tercero): PP. Leonardo de Berbinzana, Jenaro de Artabia, Rainerio de Lizarza, Vidal de Pamplona y Fr. Dosíteo de Albiztur.



ADIOS!!

PROGRAMA DE LA VELADA

- 1º - Grande ideal (canto).
- 2º - Adiós (poesía) - *p. Jerónimo de S.*
- 3º - Tras las huellas de un héroe - *p. Antonio de S.*
- 4º - El adiós del misionero (canto) - *p. Sierra.*
- 5º - Adelante! (poesía) - *p. L. de Legarda.*
- 6º - Unas palabras de despedida - *p. Elías de S.*
- 7º - Himno de la Orden - *P. Elvayen.*
- 8º - Alocución del M.R.P. Provincial.
- 9º - Mañana en un frágil barco.

Hora: 7 de la tarde.

A.R.M.



En una de estas cajas se ven los obsequios de las Señoras de Torcauault, San Sebastián.

Expedición de Misioneros Capuchinos al KANSU (China)

Esta Asociación de Chinos Capuchinos obsequia con los objetos contenidos

- 1 Contenido de las cajas num. 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12-13-14-15-16-17-18-19-20-21-22-23-24
- 2 Las palabras subrayadas indican los objetos que contiene la Caja.
- 3 Albes 11
- 4 Amitos 34
- 5 Acetre 1
- 6 Atril
- 7 Bandejas de Comunión 6
- 8 Betas grandes
- 9 Bolsas para corporales 1
- 10 Cajas para formas 1
- 11 Caja para la llave del Sagrario
- 12 Cáliz 3
- 13 Camisas
- 14 Camisetas
- 15 Calzoncillos
- 16 Capas juveniles 2
- 17 Capas para el viático
- 18 Campanillas 3
- 19 Casullas 12 *algunas de algodón para invierno y otras de lana, a San Juan*
- 20 Candeleros 20
- 21 Cingulos 3
- 22 Cintas
- 23 Copones 1
- 24 Cortinillas de Sagrario 5

Corporales 44.
Caja para el viático 60.

Elenco de los objetos contenidos en las cajas que se enviaban a los misioneros de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón de la misión del Kansu (China), en 1931.

EL RECORRIDO DESDE EUROPA

LOS BARCOS. LA VIDA DE A BORDO DE LA ÉPOCA

Los misioneros franciscanos que decidían partir para China tenían dos posibilidades para hacer el viaje: por vía terrestre o por vía marítima. Normalmente se prefería la vía marítima, de la que tenemos noticias más detalladas.

Las naves podían zarpar de Flandes, España o también de Italia. Un testimonio importante es el de los misioneros españoles de la provincia de Navarra. El 23 de agosto de 1926 zarparon para Génova y el día 4 de septiembre a las ocho y media de la tarde levaron las anclas con el trasatlántico Saarbrücken de la compañía alemana Lloyd de Bremen. El Saarbrücken no era una nave grande ni de lujo, pues no llegaba a las 10.000 toneladas de arqueos y no pasaba de los 12,5 nudos de velocidad máxima. Había sido proyectada para 198 pasajeros y 176 hombres de tripulación colocados en un espacio muy estrecho. El viaje se concluyó en los últimos días de diciembre con la llegada al puerto de Shanghai.

Antes del vapor

Los barcos de pasajeros son naves con un problema más respecto a las naves mercantiles, ya que la carga que transportan tiene mayores y variadas exigencias. Los pasajeros necesitan cobijo y alimento, cuya cantidad está en relación directa con la duración del viaje, siempre más bien largo con la navegación a vela, totalmente ligada a las condiciones meteorológicas. Todo esto caracterizó du-

rante siglos el escaso tráfico de pasajeros por vía marítima y sólo innovaciones sustanciales pudieron cambiar la calidad del transporte.

El siglo XIX: el vapor cambia el viaje en barco

Cuando la máquina de vapor llevó energía constante y abundante a los barcos, se inició una profunda revolución en el modo de navegar. Las máquinas consentían viajes más veloces y previsibles, es decir más regulares y sistemáticos, mientras podían aumentar las dimensiones del barco sin un crecimiento exponencial del equipaje. La evolución permitió aumentar la carga, los pasajeros y también los servicios ofrecidos. Las naves no tenían ya necesidad de tener cascos destinados a navegar inclinados por el viento, sino que podían buscar la estabilidad, con espacio para las máquinas y para la fuente de energía, que era el carbón. El combustible sólido, entonces muy difundido, era sin embargo sucio y pesado, y creaba problemas de almacenaje en los espacios limitados de una nave, pues se requerían volúmenes muy grandes. Otras transformaciones se fueron sucediendo en el funcionamiento y estructura de los barcos. La hélice inventada a inicios del siglo XIX, demostró a mitad del siglo su superioridad sobre la propulsión a rueda, sustituyéndola completamente. La madera fue sustituida por el hierro, cuyas láminas se ensamblaban con millones de clavos (clavados incandescentes). Este modo de unir las láminas fue

preferido y se consideró más seguro que la soldadura. En Italia la natural escasez de materias primas retrasó el paso de la madera a las construcciones en hierro, bien por las dimensiones más pequeñas de los barcos y también por el recurso a construcciones extranjeras. La introducción de la dinamo permitió adoptar la luz eléctrica, mucho más segura, que sustituyó a otro tipo de iluminación, evitando el peligro de incendio. A finales del siglo XIX el agua, no más racionada, podía ser producida por las primeras desaladoras. Después de las técnicas tradicionales de conservación de los comestibles, que restringían drásticamente la gama de alimentos disponibles, la introducción de alimentos envasados al vacío en leche amplió el menú, pero sólo la refrigeración frigorífica permitió disponer de una alimentación normal y agradable.

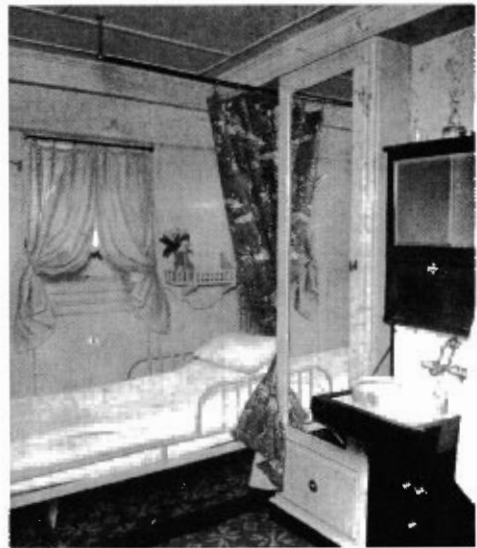
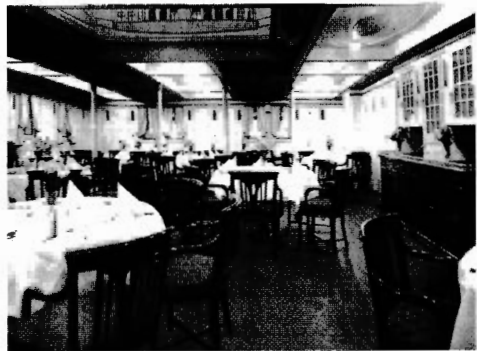
La vida en las naves de pasajeros

La tripulación

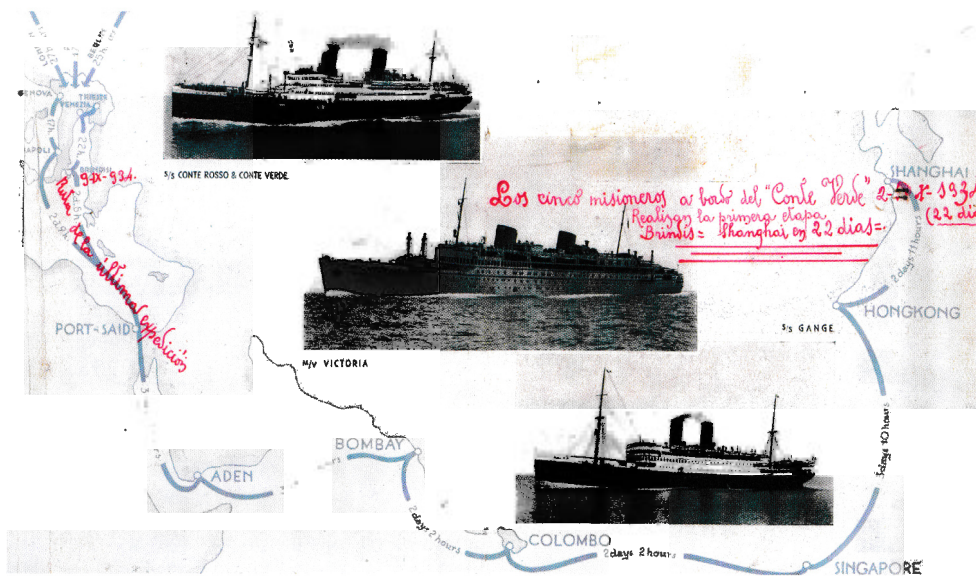
La tripulación del gran barco de pasajeros, además del Estado Mayor (comandante y oficiales), comprendía tres grandes categorías: el personal de cubierta (marineros, centinelas, timoneles, mozos,...), el personal de máquinas (fogoneros, electricistas, encargados de los frigoríficos,...), y el de los camarotes, es decir el hostelero, dividido por servicios (cocina, despensa, alojamiento, lavandería,...), además de otras funciones como la sanitaria y religiosa. En los buques de vapor de finales del siglo XIX el personal encargado de las máquinas podía ser más numeroso, dependiendo del esfuerzo notable que requería la gestión de la fuerza motriz.

El agua

En la antigua navegación el agua se racionaba y se conservaba en depósitos; y era un recurso que había que usar con parsimonia. Escasez y uso co-



Comedor y camarote



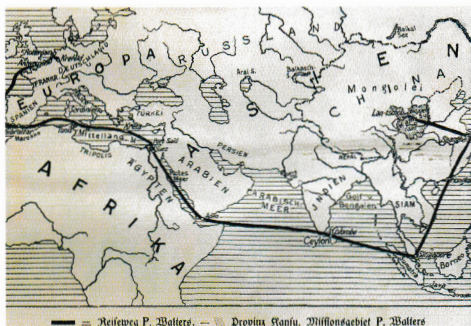
Ruta de las tres naves: Conte Rosso & Conte Verde, Victoria y Gange

lectivo del agua potable podían ser fácilmente fuente de contagio. Incluso cuando se comenzó a destilar y desalar el agua (1856) fue necesario que pasara todavía tiempo hasta llegar a volúmenes aceptables. A finales del siglo XIX los baños podían ser usados sólo a horas determinadas, por ejemplo entre las 5 y las 8 de la mañana. Si era posible se usaba agua del mar para los mayores consumos. De la necesidad se hacía virtud: así en los años veinte se promovía el baño terapéutico en agua de mar, privilegio difícil de conseguir en tierra.

En la mesa

¿Agua y galletas? Se había comenzado con alimentos en salmuera, desecados, salazones, con-

servas en arena, todos ellos sistemas que se utilizaban para conservar los víveres. A inicios del siglo XIX la lata de conserva estañada al vacío permitía conservar alimentos cocidos, aunque probablemente no eran de gran calidad. Por fortuna los Florio inventaron en Sicilia el atún enlatado en aceite, receta que todavía tiene gran aceptación hoy en día. La leche fresca (para unos pocos afortunados) provenía de la vaca que se tenía en el establo de proa. La carne fresca podía llegar sólo de animales vivos, degollados a bordo (práctica usada también en el puente de los barcos de guerra). En resumen, la alimentación era objeto de limitaciones hasta que no se inventó el frigorífico (1852) y se intro-



Mapa de la ruta seguida tradicionalmente por los barcos que viajaban a China

dujo en los barcos, gracias a la disponibilidad de energía eléctrica de las máquinas. En poco tiempo cambió la calidad y abundancia de la comida. Sobre el trasatlántico de los años veinte y treinta los distintos encuentros en torno a la comida señalaban el ritmo de la jornada: desayuno por la mañana, caldo y aperitivos en el puente, comida, té con pastas en los salones, cena y buffet de medianoche.

En cabina

A finales del siglo XIX los buques de vapor disponían todavía de espacios reducidos para los pasajeros: los camarotes se encontraban en la parte protegida de la cubierta y en los puentes bajo la cubierta, donde el alojamiento para los emigrantes se componía de camarotes comunes. La primera clase se situaba a popa, con el salón, como en la tradición de los veleros, pero después a causa del humo, las vibraciones y el cabeceo, se fue desplazando hacia el centro de la nave. Las cabinas eran muy simples, sin agua corriente y en todos los am-

bientes los adornos y muebles estaban sujetos. Podía haber una sala para fumadores, otra para la música, otra para las señoras. Los camarotes de la tercera clase, sin luz y sin agua, estaban provistos de literas y quedaban divididos para hombres y para mujeres. Las condiciones higiénicas eran frecuentemente críticas y a veces se difundían enfermedades o epidemias, que podían comportar el drama de una cuarentena, con el aislamiento de la nave y la imposibilidad de desembarcar. Con el siglo XX los espacios y el número de puentes comenzaron a crecer, así como también se elevó (gracias a nuevas leyes y reglamentos) el nivel de los alojamientos más económicos, bien sea para evitar las situaciones inhumanas del pasado, bien porque la burguesía quería viajar de forma soportable a precio módico.

Energía y comunicaciones

La iluminación se tenía al inicio con lámparas de petróleo, rigurosamente apagadas por la noche y prohibidas en las cabinas, a parte de las que estaban fijas. La introducción de la dinamo accionada por las máquinas permitió disponer de energía limpia y segura. La presencia de abundante energía, que se podía activar con un simple interruptor, hacía todo más fácil y funcional. La calefacción, la refrigeración, las cocinas y tantos otros servicios estaban de esta forma mucho más disponibles. El invento de Guillermo Marconi, la transmisión a distancia sin cable, cambió la situación de cada barco, tradicionalmente confiada a sí mismo. La ventaja práctica de poder pedir socorro reducía los temores de los pasajeros. Y sobre todo cambiaba el sentido de aislamiento que envolvía al viaje por mar.

LA LLEGADA

LA NARRACIÓN DE UN MISIONERO

Un viaje fantástico durante el que resuena la imaginación febril de los jóvenes misioneros. Llegados a Shanghai dejaron la vida monótona del largo viaje por mar y se prepararon para acometer las largas marchas hacia el interior de China, que no terminarán hasta pasados cuatro meses.

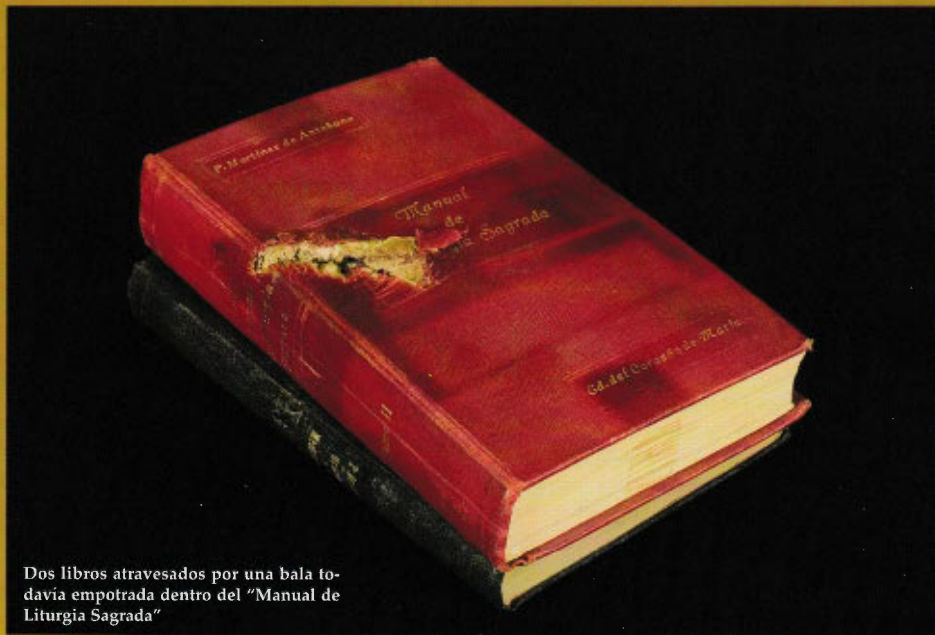
La última etapa, realizada formando una inmensa caravana compuesta de 36 carros tirados cada uno por dos o tres mulos, era la parte más penosa del viaje, como hacía notar el P. Andrés de Lizarza en su diario: *“El viaje en carros resulta bastante incómodo, porque la mayor parte apenas tenemos espacio para tumbarnos dentro de ellos y sin ni siquiera espacio para respirar o poder leer nuestro breviario, y esto sin contar los vaivenes del vehículo. Tampoco es agradable viajar sentados en el asiento delantero a causa del frío intenso. Gracias al hecho de que la mayor parte de los días los mulos no van muy veloces es posible seguirles con relativa comodidad a pie, de modo que podemos hacer grandes caminatas”*.

A las incomodidades del viaje en caravana se añadían las privaciones que tenían que soportar, días enteros con un solo trozo de pan y una sensación constante de angustia provocada por las noticias de los bandidos que infestaban aquellas regiones y por las frecuentes reyertas entre las poblaciones del lugar, que luchaban en las regiones que tenían que atravesar. El viaje se desarrollaba haciendo largas paradas y con variaciones inesperadas del recorrido, que frecuentemente comportaban la elec-

ción de caminos desconocidos. La única “arma” que les colocaba al resguardo de todo tipo de molestias eran los salvoconductos concedidos por los generales de las tropas.

Este es el caso de la primera expedición conjunta entre capuchinos españoles y alemanes. Éstos, para alcanzar el Kansu, se vieron obligados a modificar su itinerario conocido por otro mucho más inaccesible. La primera etapa fue de Shanghai a Hangkow, atravesando toda la provincia de Hanghwei. A continuación siguieron el curso fluvial del río Hangkin, atravesando toda la provincia de Khupe hasta llegar a Han-Chung-Fu (Shen-Si), muy cerca ya de la frontera del Kansu. Para esta navegación fluvial contrataron cinco barcos con cabinas de siete metros cuadrados que servían para todo (capilla, sala de estudio, comedor, ect.), y cuya puerta de entrada no medía más de 33 cm. Aquéllas fueron jornadas de verdadero sacrificio porque los días en los que el viento no soplabla era necesario ir deslizando las embarcaciones con sogas. La parte final fue la más difícil, porque tropezaron con más de cincuenta desniveles y zonas secas. Llegados a Chan-Qu, a pocos kilómetros de Hang-Chung-Fu, se formó una caravana numerosa compuesta por setenta mulos. Después de innumerables dificultades a causa de la nieve y el hielo, finalmente tocaron la tierra del Kansu.

El 15 de diciembre de 1927, a las 11.30 de la mañana sonó una detonación horrible de fusil que anunciaba la presencia de ladrones. Las ráfagas se sucedieron sin interrupción. El padre Simón de Bilbao explicó lo sucedido a todos de esta forma: "la nave había recibido 20 disparos y un proyectil se quedó hincado en la maleta detrás de la que se resguardaba el P. Julián de Yurre, mientras que los barqueros fueron heridos. Los bandidos, una vez que subieron a bordo, entraron para ver lo que teníamos, pero mientras estaban preparándose para disfrutar del botín un nuevo disparo resonó en el monte, y éstos, con miedo a ser a su vez sorprendidos, se dieron a la fuga. Todo fue una estrategia del P. Hesser que llegaba con los otros barcos alemanes, éste al darse cuenta de lo que sucedía obligó a los pocos soldados que tenía a bordo a que dispararan al aire disparos de fusil, obteniendo con esa simple maniobra una victoria importante contra los ladrones."

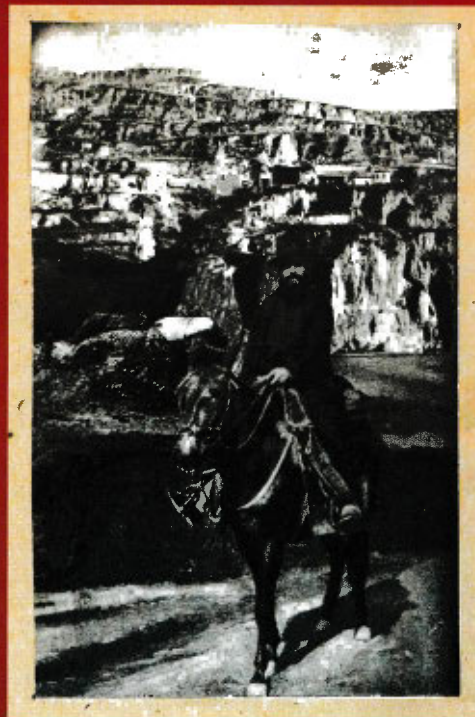


Dos libros atravesados por una bala todavía empotrada dentro del "Manual de Liturgia Sagrada"



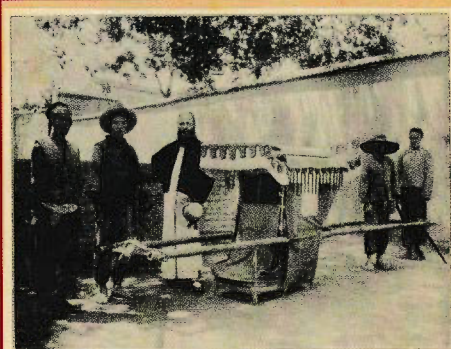
Fotografías de época de los misioneros durante el viaje

Salvoconducto del P. Rafael de Gulina.
Tablillas de madera con inscripciones chinas concedidas al misionero
para que pudiera moverse libremente dentro de territorios peligrosos.





P. Daniel mit seinen Katecheten besucht seine Christen.



P. Amadeus, ~~der neue Superior der Mission~~



Seltenes Jagdglück
Br. Elektus, Pankratius, Joachim



Glücklich wieder daheim.
P. Hadrian - ~~Stanghuten~~

LOS LUGARES DE LA MISIÓN

La provincia del **Kansu**, situada en el Noroeste del territorio chino, dista de Pekín más de mil quinientos kilómetros, y confina a este con la región de Shensi, al sur con la región de Szechawan, a oeste con el Tibet y al norte con Mongolia, de la que está separada por la gran muralla china.

En la época de la misión, en un territorio de unos 32.500 km² vivía una población de alrededor de siete millones de habitantes.

Al Kansu oriental, que pertenecía a los capuchinos alemanes, correspondía la región de Pingliang, que en 1930 fue convertida en prefectura apostólica, pasando a depender de los misioneros españoles de Navarra-Cantabria-Aragón. El resto del vicariato del Kansu oriental pasó a llamarse Vicariato de Tsinchow. Aunque la región se encuentra sobre el mismo paralelo que la parte norte de África, las temperaturas experimentan oscilaciones muy fuertes, ya que van de los 17º bajo cero del invierno a los 45º-50º sobre cero del verano. La zona, dotada de bosques tupidos, está rodeada de altísimas montañas y posee campos tan fértiles que producen dos cosechas al año, aunque las largas sequías los pueden convertir frecuentemente en tierras muy áridas. La fauna es muy rica: predominan los camellos, mulos, cabras, animales domésticos y una gran variedad de pájaros.

La historia del Kansu de aquellos años ha sido escrita con páginas compuestas por una ininterrumpida serie de plagas, carestías, pestes, guerras e in-

cursiones de bandidos y ladrones.

Los habitantes del Kansu eran completamente extraños a cualquier tipo de actividad comercial; se trataba de un pueblo que no conocía ni la electricidad ni ningún otro tipo de transporte. También la bicicleta fue introducida gracias a la llegada de los misioneros. Todo esto era en parte justificable por el hecho de que en el Kansu tenían que extraer el agua de pozos muy profundos y buena parte de los recursos se gastaban en ello.

LA CASA

Las casas típicas del Kansu estaban constituidas normalmente por una planta sin ventilación alguna, excepto la de la puerta de ingreso. En aquel lugar interior y uniforme se desarrollaba la vida de



Frailles capuchinos sobre el típico Kang

toda la familia, teniendo dentro también a los animales de carga y aquellos domésticos. En la misma planta, sin separación, estaba la cocina, la sala y el dormitorio, cuyas camas eran simples esteras colocadas sobre la dura tierra, aunque comúnmente se utilizaba el **kang**, que consistía en una estruc-

tura elevada sobre el suelo unos 30 cm, completamente hueca para poder introducir paja y leña. Se trataba de una especie de horno, cuyo calor se transmitía a la parte superior, donde se colocaba toda la familia para defenderse del frío del invierno.

湖北協慶全縣女學校學級初五級中行禮數公列



Escuela de niños de King-chow, con sus maestros de pie en los laterales, en la que se ve en el centro a los padres Rafael de Gulina y Eduardo de Legaria.

Escuela de niñas de Pingliang (1939) con sus maestras sentadas en los extremos de la primera fila. En la fotografía se ve también al P. Gregorio de Al-daba, prefecto de la misión, y a una religiosa española Tercia-ria Capuchina de la Sagrada Familia.



LAS MISIONES CAPUCHINAS

INCULTURACIÓN

Los jesuitas comenzaron bien, pero las controversias sobre los ritos chinos, primero entre los dominicos y los jesuitas, después extendidas a los altos grados de la jerarquía eclesiástica, que acabaron con sanciones y prohibiciones, han hecho difícil el trabajo evangelizador en China.

Una de las primeras dificultades era el problema de la lengua: en primer lugar una lengua de la corte y de los literatos utilizada para las oraciones; en segundo lugar la lengua culta de la administración del estado; después la lengua popular para el catecismo y la predicación; por último el latín para la liturgia. Esta diversidad daba no pocos problemas en la elección de la lengua entre el nivel culto



El P. Berardo de Lorca tomando el te con un musulmán de Pingliang.



El P. Alfonso de S. Martín fumando la pipa.

y el popular, poniendo de relieve, ulteriormente, los límites de los misioneros en este campo.

La liturgia y la música, con el canto, son muy distintas de cómo se realizan en Europa, lo que creaba notables dificultades a los misioneros. Los funerales, por ejemplo, se desarrollaban como eventos públicos, con la utilización del color blanco, de la música y con un aire de fiesta.

Para su hábito (vestido) los misioneros eligieron el estilo chino: un hábito largo abierto a los lados, una chaqueta con las mangas largas, el gorro, el calzado de tela y los calcetines.

También para los edificios la elección recayó en proyectos de estilo chino: así se construyeron las iglesias y las casas, y también los campanarios y los sagrarios.



Funeral del P. Alfonso de San Martín

Pero quizás sea mejor que cualquier otra cosa transcribir algunos pasajes de las cartas de los misioneros, porque pueden iluminar el estilo de vida y el espíritu con el que afrontaban esta ardua aventura.

De Pingliang, 1 de marzo de 1934

“¿Qué dirías si me vieras con una pipa china tres palmos de larga, sentado a la luz de las estrellas con cuatro cristianos y paganos que me preguntan por mi madre, mis hermanos y también por ... mi mujer?... mi estación misionera es uno de los departamentos del Purgatorio... y de los más próximos al infierno. Pensad lo que queráis, pero es cierto que si esto es el Purgatorio no se debe estar tan mal como dicen... Estoy feliz, tan feliz como puede estar cualquier otro hombre sobre la tierra, y más feliz que vosotros, que no estáis solos entre los paganos ni en un país desconocido. Estoy tan feliz que a veces me vienen ganas de llorar de alegría.

Tengo momentos grises en los que el cansancio, el sueño, las preocupaciones pesan sobre mi como una ola de tristeza, pero no es aquella tristeza que abate, sino aquella tristeza que se siente cuando, a pesar de lo que se trabaje, no se puede llegar a decir: “Basta ya! A descansar”. Generalmente tengo el corazón como un nido de ruiseñores, y cuando nadie me escucha, atravesando los montes o solo en casa, me arranco con cantos que hacen resonar las paredes de mi habitación.”

De Pingliang, 29 de marzo de 1946

“... Hoy, 27 de abril, aniversario de mi primera misa y de mi bautismo, vuelvo del Norte. He visitado algunos catecúmenos a cuarenta kilómetros y entreo la esperanza de una nueva cristiandad. Qué breves se hacen los años cuando se siente la inmensidad del trabajo que queda por hacer! Hace dieciséis que soy sacerdote y, aunque estoy preparado para dejar la tierra arada en cualquier momento, quisiera vivir mucho para cultivar todavía “nuevas tierras”;... la gente, al verme, me llama viejo, y debe tener razón... Comienzo a entrever el esplendor de la luz eterna y siento dentro de mí el deseo que Dios tiene de salvarme... Si miro a mi vida pasada descubro un cúmulo inmenso de misericordia... Si miro al futuro, veo cada vez con más claridad las luces de la Casa del Señor, y allí me dirijo roto, claudicante, enfermo, pero el corazón lleno de una alegría superior a todo...”



El P. Andrés de Lizarza, poco tiempo después de su llegada a Pingliang en 1926.



Típicos instrumentos musicales chinos



Calzado y gorro usados para resguardarse del frío



Hábitos de estilo chino, de verano y de invierno, utilizados por los frailes en las misiones

China – Tienshui: historia

Misión de la Provincia Renano-Westfálica de 1922 a 1952

INICIOS

Los misioneros de la Provincia Renano-Westfálica sustituyeron en 1907 a los misioneros españoles en la Islas Carolinas y Marianas, después de la guerra hispano americana de 1905 que conllevó la llegada al archipiélago de los americanos y alemanes. Durante la guerra de 1914-1918 los japoneses ocuparon las islas, pero el trabajo misionero continuó. Sólo con la Paz de Versalles las islas pasaron definitivamente a los japoneses, siendo entonces expulsados los alemanes. Esta expulsión de los alemanes significaba que la provincia capuchina Renano-Westfálica quedaba sin un territorio de misión. Los misioneros pasaron a Estados Unidos con la esperanza de volver un día a la misión, pero la Orden, no encontrando otra provincia que se encargara de la misión, la restituyó a Propaganda Fide.

1919 – Los capuchinos holandeses ofrecen a los alemanes una misión en Sumatra (Indonesia), pero el gobierno holandés se opone a esa oferta. Por ello algunos piensan en la posibilidad de establecer una misión en Rusia o en Bolivia.

Mons. Walleser, que residía todavía en Estados Unidos, escribe a su provincial proponiéndole una misión en China. El mes de diciembre de 1920 se dirige a Roma y el 15 de enero de 1921 recibe dos propuestas de Propaganda Fide en orden a hacerse cargo de una misión. Una de las propuestas fue desechada al día siguiente. También hubo otra oferta de una misión en Brasil (Piauí), pero no se consideró suficientemente interesante, porque no se trataba de una misión de nueva evangelización, sino de recuperar y revitalizar a cristianos abandonados.

18 febrero 1921 – El gobierno provincial capuchino de Renania-Westfalia comunica la aceptación de la misión de China.

26 febrero 1921 – Promemoria de Propaganda Fide en el que se presenta la misión con dos territorios unidos, a los que se añade un tercero, todos en la provincia del Kansu. Después de algunas dudas el plan fue aceptado por la provincia Renano-Westfálica.

12 abril 1921 – Mons. Walleser y P. Venantius (superior regular de las Carolinas) escriben a todos los viejos misioneros, pidiéndoles que se



inscriban para la nueva misión. La invitación en la provincia no encontró mucho eco. Los primeros misioneros llegaron de otras provincias capuchinas: Pensilvania (USA), Tirol Norte, Calvary (USA), Navarra-Cantabria-Aragón.

21 junio 1921 – Definitiva asignación del territorio desmembrado de la misión de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María de Scheut, que habían comenzado la misión en el Kansu en 1887, por parte de Propaganda Fide, previo encuentro de los responsables de los capuchinos, de Steyl (que también recibieron un nuevo territorio) y Scheut, para establecer los límites de las nuevas misiones.

1º viaje: el 17 de octubre de 1921 parten de Hamburgo para Pensilvania Mons. Walleser y P. Odorich. Los padres Agatho y Rudolf, de

Pensilvania, recibieron permiso para ir a China.

28 octubre 1921 – Quedan establecidos definitivamente los límites y el mapa de la misión, así como sus documentos fundacionales.

12 enero 1922 – Parten de San Francisco los misioneros antes señalados, llegando a Shanghai el 9 de febrero. Viajan vestidos como sacerdotes diocesanos.

2º viaje: el 7 de enero parten de Säckingen, via Feldkirch, a Venecia (pasan por Suiza a causa de la nieve) los padres Venantius, Laurentius, Siegbert, Alfred y Sixtus (este último enfermo). El 15 de enero salen de Venecia para Shanghai, cambiando de nave en Vranizza (Dalmacia), y arriban el 18 de marzo. Van vestidos con el hábito capuchino (fueron los últimos en hacerlo de esa forma, pues el hábito no servía en China y el equipaje era obligadamente muy limitado).

31 marzo 1922 – Propaganda Fide asigna oficialmente el territorio de la misión a los capuchinos, poco después de la erección del Vicariato Apostólico del Kansu Oriental [AAS 14 (1922), 222s].

Mons. Walleser propone la cesión de la prefectura civil de King-Yuen-Tao a los misioneros españoles, petición que fue aprobada por Propaganda Fide el 9 de diciembre de 1929 con la constitución de la Prefectura Apostólica de Pingliang el

25 de enero de 1930 [AAS 22 (1930), 477s].

Antes de la división había 21 estaciones principales con 6.500 cristianos, un hospital con un médico cualificado (desde 1924 el Dr. Drexel de Alemania, acompañado por su mujer).

15 diciembre 1944 – Renuncia al vicariato del Kansu oriental Mons. Walleser y es nombrado vicario delegado el P. Hermenegild Demming.

1 enero 1946 – Muere Mons. Walleser en Tienhsui.

25 julio 1946 – Es ordenado obispo Mons. Gratian Grima en Tienhsui, actuando como obispo consagrante el franciscano Wang de Paocki.

El 9 de diciembre de 1941 los Estados Unidos entran en la guerra. China declara la guerra a Alemania, por lo que los misioneros tuvieron que sufrir fuertes restricciones. Los misioneros alemanes fueron confinados en su casa de Tienhsui; siendo siempre vigilados y no pudiendo salir. Los ocho sacerdotes chinos se encargaron de las actividades del vicariato.

3 agosto 1949 – El ejército rojo entra en Tienhsui.

1950 – Explosión de la guerra con Corea. El clima político social se hace muy difícil para la misión.

1951, diciembre – El primer grupo de monjas de Steyl vuelve a Alemania, y para el mes de mayo de

1952 todas están ya fuera de la misión.

1952 - Desde el verano se intensifica la campaña de propaganda contra los misioneros; procesos públicos y expulsión de los misioneros.

BREVE RESUMEN

En 30 años de presencia misionera se desarrolló una gran actividad de construcción de parroquias, escuelas, hospitales; así como de formación de un clero indígena y de una congregación de monjas.

Los misioneros capuchinos fueron 54, provenientes de distintas provincias (48 sacerdotes y 6 hermanos laicos), 1 capuchino chino, dos sacerdotes chinos desde el inicio y otros 10 formados por los misioneros. Desde 1924 estuvieron presentes en la misión las Hermanas de Steyl y una congregación indígena desde 1942.

En enero de 1930 tuvo lugar la división del Vicariato del Kansu Oriental en dos vicariatos: Tienhsui y Pingliang.

Ocho misioneros españoles, que trabajaban allí desde 1926, fueron los primeros pastores de Pingliang, territorio confiado a los capuchinos de Navarra-Cantabria-Aragón.

Durante la segunda guerra mundial, desde diciembre de 1941 hasta la llegada de los comunistas a Tienhsui en agosto de 1949, el gobierno restringió las actividades de

En 1952 expulsión de los misioneros y progresiva supresión de la Iglesia católica

Exped.	Nº	Tot.	Nombre de los misioneros y nacionalidad	Salida	Llegada
1º	3	3	Odorich, Rudolf (USA), Agato (USA)	14.3.1922	4.4.1922
2º	4	7	Venantius, Siegbert, Alfred, Laurentius*	25.4.1922	19.5.1922
3º	3	11	Amedeus, Hadrian, Liborius		13.11.1922
4º	3	14	Joseph M., Walter, Adelar (Austria)		20.4.1923
5º	2	16	Balduin, Ambrosius		4.10.1924
6º	6	21	Gonsalvus, Rochus, Sabbas, Felix (USA), Gabriel (USA), Peregin (Austria)		19.6.1926
7º	5	25	Franz Seraph, Peter, Sylvester (USA), Andrés (España), Gregorio (España)		1.1.1927
8º	5	30	Todos españoles: Simón, Tarsicio, Julián, Fulgencio, Rafael		2.2.1927
9º	1	31	Ferdinand (España)		4.9.1928
10º	1	31	Arnulf		15.12.1928

* Mons. Wallser sigue solo en agosto de 1922, Sixtus permanece en Shanghai (enfermo) y después vuelve a la Provincia.

los extranjeros, por lo que el personal chino mantuvo las parroquias de la misión en cuanto fue posible. Dos frailes murieron en los primeros años: Alfred en 1925 y Venantius en 1926. Josef M. volvió a la provincia en 1928.

El vicariato cuenta con dos sacerdotes diocesanos: P. Vincentius Han, nacido en 1872 y ordenado en 1904; y Sixtus Cheng, nacido en 1897, ordenado en 1924, que marchó a Alemania en 1935 para hacerse capuchino. Volvió a China en 1937, después del noviciado, y murió en 1991.

ESCUELAS

El seminario menor se fundó en 1927 y el mayor en 1930 con dos alumnos que fueron ordenados sacerdotes en 1937. En 1934 un decreto del ministerio provincial de educación suprimía todos los seminarios menores y mayores. Después de varios intentos de reabrirlos fueron cerrados definitivamente con la llegada del régimen comunista.

RELIGIOSAS

Se inició la colaboración con las Hermanas Misioneras de Steyl, que se encargaron del orfanato, de una

escuela para niñas, de la catequesis para las mujeres, de las visitas familiares y de los enfermos. El 16 de marzo de 1924 encontramos 4 monjas en Tienshui, 3 el 1 de enero de 1927 y 8 el 28 de julio de 1928.

HOSPITAL

La provincia Renano-Westfálica estuvo entre los fundadores de la Asociación misionera católica de asistencia médica, que gestionaba el Instituto católico de misioneros médicos de Würzburg, que envió al Dr. Fritz Drexler a Tienshui, a principios de octubre de 1924, junto con su mujer, muerta de tifus



en 1929. El doctor se ocupó incansablemente de 120 pacientes cada día, con servicio gratuito.

CARIDAD CON LOS POBRES

De diciembre 1928 a mayo de 1929 se dio una carestía extrema, provocada por las epidemias del tífus y del cólera.

Se distribuyeron entre 1.500 y 2.000 comidas al día y más de 300 niños fueron acogidos en el orfanato.

'IMPLANTATIO ORDINIS'

La única vocación capuchina que surgió en treinta años de trabajo misionero fue Sixtus Cheng, nacido en 1897, ordenado en 1924, que profesó como capuchino en

1935. No existía la intención de reclutar capuchinos por dos motivos. Para ellos era prioritario formar un clero indígena diocesano.

Los misioneros no se sentían como verdaderos capuchinos, sino que consideraban que estaban haciendo un servicio subsidiario a la Iglesia en circunstancias excepcionales, fuera del contexto normal de una vida capuchina, es decir, en el convento, vistiendo el hábito, con una vida regular de oración, fraternidad y penitencia.

Hay que recordar también la presencia de los misioneros de la provincia estadounidense de Pensilvania.

Fr. Gabriel McCarthy muere en 1929 en Tienshui y Fr. Agatho Rolf en 1931 en Tsinan. Solamente Fr. Rudolf Blockinger permaneció hasta 1952; el 19 de mayo de ese año fue expulsado, dirigiéndose entonces a Australia, donde murió en 1969.

DESARROLLO DEL PERSONAL EXTRANJERO Y CHINO

Desde 1940 no hubo nuevos misioneros del extranjero. Los PP. Norbert, Hildebrand (1938) y Philip (1940) llegaron a Tienchiu sólo el 1 de julio de 1946, porque fueron detenidos en Pekin a causa de la guerra. Cuando terminaron el aprendizaje básico del chino prestaron

servicio pastoral en la misión de los Franciscanos de Shantung.

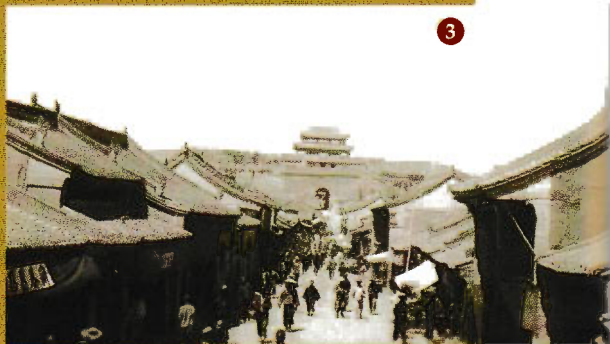
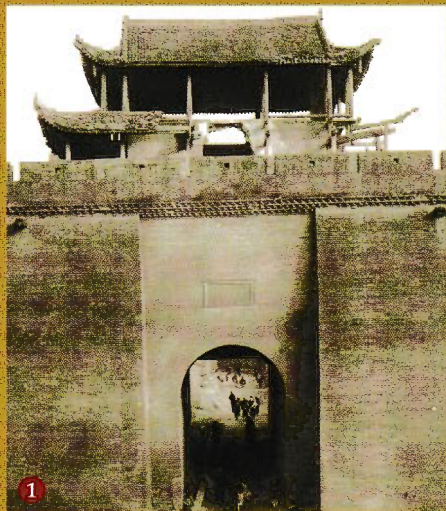
Desde 1942 hubo religiosas de la Congregación de la Sagrada Familia, instituto local aprobado por Roma en 1948.

En el hospital hubo dos médicos chinos: el Dr. Med Johann Siu, internista, y desde abril de 1945 el cirujano Dr. Petrus Liu, de alta calidad profesional.

El personal en 1949 era el siguiente: 17 capuchinos extranjeros, 9 sacerdotes chinos (P. Sixtus era capuchino y el P. Han estaba retirado), 26 religiosas de Steyl (dos de ellas chinas), 9 religiosas nativas de la Congregación de la Sagrada Familia, 30 catequistas (12 hombres y 18 mujeres; antes de la guerra el total era de 60), 8.200 católicos en el vicariato, 70.000 habitantes en el Vicariato de Tienchiu (antes de la guerra 40.000).

El personal en el momento de la salida de los misioneros en 1952: 11 sacerdotes chinos, 9 religiosas chinas, 12 catequistas mujeres.





Diferentes vistas de la ciudad de Pingliang durante el tiempo de la misión (1926-1953): 1. Puerta occidental y muralla de la vieja ciudad de Pingliang. 2. Vista de la disposición urbanística de la ciudad. 3. Vista de una calle comercial de Pingliang. 4. Vista de la muralla de Pingliang y de la casa de la misión, fuera de la ciudad, con dos misioneros acercándose a ella.



China – Pingliang (Kansu): historia

Misión de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón de 1926 a 1953

INICIOS DE LA MISIÓN

Hacia 1925 Mons. Wallezer, vicario apostólico del Kansu oriental (Tienshui) contacta con un viejo misionero español, P. Vicente de Larrasoña, con el que había estado años atrás en las misiones de Carolinas.

En 1926 el P. Joaquín M^o de Beriáin, ministro provincial de Navarra, acepta la misión de Pingliang.

El mismo año llegan a China los primeros misioneros, padres Andrés de Lizarza y Gregorio de Aldaba, con tres capuchinos alemanes, cinco misioneros del Verbo Divino y cinco religiosas del Espíritu Santo.

En 1927, segunda expedición: PP. Tarsicio de Villava, Fulgencio de Bargota, Julián de Yurre y Rafael de Gulina. Más adelante les alcanzan los PP. Simón de Bilbao (de la misión de Chile) y Fernando de Dima (de la misión de Argentina). Ese mismo año regresan varios misioneros alemanes a su país, por lo que quedan encargados de varias estaciones misionales los padres Andrés y Gregorio.

Esta es una época de banditaje, hambre, inseguridad, penuria eco-

nómica. Tres misioneros alemanes fallecieron a causa del tifus.

DESARROLLO DE LA MISIÓN

1929, tercera expedición: PP. Bernardo de Lorca, Bartolomé de Fuente la Reina, Gerardo de Erro y Félix de Arbizu.

1929; el 9 de diciembre se erige la prefectura apostólica de Pingliang, segregándola del vicariato apostólico de Tienshui (o Kansu oriental). Se cuentan 12 misioneros.

1930; el 2 de mayo es nombrado el primer prefecto apostólico: P. Gregorio de Aldaba. Como superior regular es nombrado el P. Andrés de Lizarza. El 10 de mayo muere por tifus el P. Fulgencio de Bargota.

La prefectura contaba en aquel momento seis estaciones misioneras, cuyos edificios se encontraban en muy malas condiciones.

En los años siguientes se construyeron numerosos edificios. En **Pingliang** dos escuelas para niños y niñas, el seminario, el dispensario, convento de monjas y el orfanato. En **Kingchwan** una iglesia nueva, el orfanato y el dispensario. En **Yütmiao** una nueva residencia, orfanato e iglesia. En **Chengyuen** se

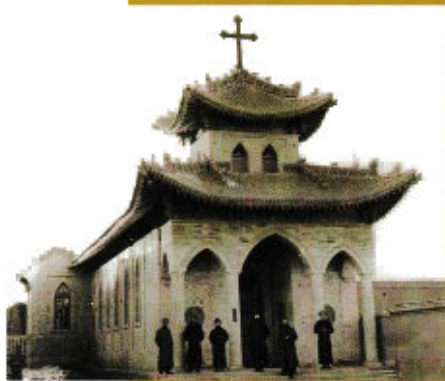
ampliaron los locales y se compraron terrenos para fundar las estaciones secundarias de Tungzechen y Taipichen. Zanja fue dotada con una nueva residencia. **Kingyang**: nueva estación con orfanato. **Sifengchen**: se compraron nuevos locales y se construyó el colegio preparatorio para el seminario, el convento de las monjas, el orfanato y la iglesia. En **Shanselipú** el gobierno reconstruyó la residencia en sustitución de la incendiada.

En 1931 muere el P. Simón de Bilbao.

1932, cuarta expedición: PP. Eduardo de Legaria, Pedro Bautista de Tolosa y Alfonso de San Martín y los hermanos Isidro de Artácoz, Conrado de Salinas y Francisco de Zabalza. Con ellos llegan también cinco terciarias capuchinas de la Sagrada Familia.

Llegan a la misión Felipe Wang, primer sacerdote indígena, que se encargó de las escuelas, y Lucas Mei, alumno de medicina de la universidad de Shanghai, para encargarse del dispensario de Pingliang.

1934, quinta expedición: PP. Raimundo de Lizarza, Vidal de Pamplona, Jenaro de Artavia y Leo-



Iglesia de Sifengchen (Kingyang).

nardo de Berbinzana y el hermano Dositeo de Albitzur.

En 1935 los nuevos adultos bautizados eran 1.602 y 865 los párvulos. Católicos se contaban 3.776 y mil eran los catecúmenos.

En 1935 comienzan los peligros debidos a la cercanía del ejército comunista de Mao. En este periodo faltaron los medios económicos necesarios para el desarrollo normal de la misión, situación que se agravó a partir de 1936, a causa de la guerra civil española, que impidió que llegaran a la misión las ayudas necesarias de la provincia.

En 1936 muere fr. Conrado de Salinas. Mas tarde murieron también por el tifus el P. Félix de Arbizu y Felipe Wang. Las tropas comunistas ocuparon el norte de la prefectura,

tomando bajo su protección las estaciones misioneras de Shanselipú, Kingyuang y Chengyuen.

En 1938 muere el P. Berardo de Lorca.

La segunda guerra mundial impidió la llegada de nuevos misioneros y aisló a los que estaban en la prefectura. En esa situación pudieron recibir algunas ayudas por medio de los capuchinos americanos.

1940: ordenación del primer sacerdote formado en la misión, Esteban LI.

Algunos misioneros se nacionalizan chinos: PP. Alfonso de San Martín, Gregorio de Aldaba (prefecto) y Pedro Bautista de Tolosa.

1945: fin de la segunda guerra mundial. Esperanzas de un nuevo impulso de la misión. Se reabren las escuelas, se reorganiza la Acción Católica y las autoridades regalán terrenos para que la misión construya un hospital de estilo europeo. Para la misión fue muy importante la aportación de las religiosas indígenas, para la catequesis de las mujeres. Algunas jóvenes fueron enviadas al noviciado de las Oblatas de la Sagrada Familia de Lanchow. Cuando todo el norte cayó bajo el control comunista la vida se hizo muy difícil en la misión.

1946: el 1 de julio fue nombrado nuevo superior regular, P. Jenaro de Artavia.

1946, sexta expedición: PP. Juan Bautista de Arrona, Manuel de Be-

zama, Félix de Gomecha y el hermano Alejo de Vidania.

En Lanchow se ordenaron tres sacerdotes de la prefectura: Pedro Wang, Pablo Fang y Felipe Ma. En ese momento se contaban 8 sacerdotes indígenas en la prefectura.

Muere por el tifus el P. Alfonso de San Martín y vuelve a la provincia el P. Tarsicio de Villava.

1948: otros tres indígenas son ordenados sacerdotes: Agustín How, Santiago Chang y Andrés Chang. En 1949 cantaron misa otros cuatro. Vuelven a la provincia los PP. Eduardo de Legaria y Leonardo de Berbinzana.

En 1948 se constituye el Consejo de la Misión en el que quedan incluidos algunos sacerdotes indígenas.

En 1949 se abre una nueva estación en Piagtsüan confiada al P. Vidal de Pamplona y la estación de Tsingning al P. Manuel de Beizama.

Toda la prefectura queda ocupada por los comunistas.

En 1950 la Santa Sede eleva la prefectura de Pingliang a diócesis, nombrando como primer obispo al P. Gregorio de Aldaba (Mons. Ignacio Larrañaga), que fue consagrado el 1 de octubre en Shanghai por el nuncio Riberi.

Vuelve a la provincia el P. Bartolomé de Puente la Reina.

Durante 1951 la situación empeora notablemente. Los misioneros son acusados de espionaje y de colaboracionismo con Estados Unidos.

Propaganda Fide y la Curia general de los capuchinos autorizan a los misioneros a salir de China.

En 1952 todos los cargos de la misión quedan en manos de los sacerdotes indígenas. Fr. Alejo de Vidania fue encarcelado, el P. Jenaro de Artavia detenido y los PP. Pedro Bautista de Tolosa, el obispo y Fr. Francisco de Zabalza sufrieron trabajos forzados.

En 1953 dejan la misión la casi totalidad de misioneros que quedaban

(7). A finales de ese mismo año y principios de 1954 salen los últimos: los PP. Fernando de Dima y Julián de Yurre.

CARACTERÍSTICAS MÁS DESTACADAS DE LA MISIÓN

La labor pastoral de los misioneros se desarrolló entre gente sencilla (campesinos) con pocas posibilidades económicas, visitando, con grandes sacrificios (largas caminatas y viajes a caballo), a las familias

cristianas diseminadas por las aldeas y montañas.

Los misioneros fueron conscientes de que la evangelización debía ser lenta y precedida por una promoción humana centrada en la educación y la salud. Fueron de enorme importancia las escuelas, para niños y niñas, los dispensarios médicos y los orfanatos, dirigidos por las religiosas.

Los misioneros se dedicaron con especial ahínco a la implantación de

Elenco de los misioneros de la provincia de Navarra-Cantabria-Aragón que estuvieron en Pingliang (Kansu)

NOMBRE	CARGO	AÑO LLEGADA	AÑO SALIDA	MUERTE
Andrés de Lizarza	Sup. Reg.	1926	1952	
Gregorio de Aldava (M. Ignacio Larraraga)	Prefetto Ap. (Obp. 1950)	1926	1953	
Tarsicio de Villava	Sacerdote	1927	1947	
Fulgencio de Bargaota	Sacerdote	1927		1930 (tifus)
Julián de Yurre	Sacerdote	1927	31 dic. 1953	
Rafael de Gulina	Sacerdote	1927	1942	
Simón de Bilbao	Sacerdote	1927		1931
Fernando de Dima	Sacerdote	1927	31 dic. 1953	
Berardo de Lorca	Sacerdote	1929		1938
Bartolomé de Paeate la Reina	Sacerdote	1929	1950	
Gerardo de Erro	Sacerdote	1929	1953	
Félix de Arbizu	Sacerdote	1929		1936
Eduardo de Legaria	Sacerdote	1932	1949	
Pedro Bta. de Tolosa	Sacerdote	1932	1953	
Alfonso de S. Martín	Sacerdote	1932		1947 (tifus)
Isidro de Artázcoz	Hermano	1932	1952	
Conrado de Salinas	Hermano	1932		1936
Francisco de Zabalza	Hermano	1932	1953	
Raimundo de Lizarza	Sacerdote	1934	1952	
Vidal de Pamplona	Sacerdote	1934	1953	
Jenaro de Artavia	Sup. Reg. (1946)	1934	1952	
Leonardo de Berbinzana	Sacerdote	1934	1949	
Dositeo de Albiztur	Hermano	1934	1952	
Juan Bta. de Arroma	Sacerdote	1947	1952	
Manuel de Beizama	Sacerdote	1947	1953	
Félix de Gomecha	Sacerdote	1947	1953	
Alejo de Vidania	Hermano	1947	1953	

la Iglesia y a la formación y promoción del clero indígena, no tanto al desarrollo de la Orden capuchina. En 1940 fue ordenado el primer sacerdote formado en la misión (Esteban Li), al que seguirían, en los años sucesivos, otros más de veinte. El seminario fue la niña de los ojos de la misión.

Especial importancia revistió también la colaboración de las religiosas, tanto nativas como extranjeras, para la formación y catequesis de las mujeres, así como para la direc-

ción de los orfanatos. En 1940 volvían a la misión, desde el noviciado de Lanchow, las cuatro primeras religiosas indígenas de las Oblatas de la Sagrada Familia, y en 1945 otras seis. En 1932 también llegaron a la misión 5 españolas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia.

Hay que destacar igualmente el auténtico espíritu misionero: tres religiosos se nacionalizaron chinos no sólo por conveniencia o llevados a ello por las circunstancias, sino movidos por un auténtico aprecio por

el pueblo chino. Además en los momentos de peligro, producidos sobre todo por la ocupación del ejército comunista y por los problemas relativos a la "Triple autonomía" (iglesia patriótica nacional), siempre quisieron permanecer allí sin abandonar la misión.

Durante los últimos años, que fueron especialmente difíciles y precedieron su expulsión, el comportamiento y las actitudes de los misioneros fueron verdaderamente admirables.



1.- Religiosas Terciarias Capuchinas españolas acogiendo en el orfanato a dos niñas abandonadas. Entre las cuatro religiosas se encuentran dos navarras: Sor Amelia de Oroz-Betelu (última de la derecha) y Sor Leontina de Pamplona (la primera de la izquierda). 2.- Fr. Francisco de Zabalza trabajando, a golpe de pico, con campesinos chinos. 3.- Fr. Dositeo de Albiztur, en la puerta del dispensario, curando a un niño chino cuya cara y brazo habían sido atravesados por sendas balas.

China – Kiamusze: historia Misión de la Provincia del Tirol del Norte

INICIOS DE LA MISIÓN

31 marzo 1933 – Propaganda Fide ofrece la misión de J-lan a la Orden capuchina.

1 septiembre 1933 – El Ministro General confía la misión a la Provincia del Tirol del Norte (AOFM-Cap 1933, 225), de la que habían estado encargados los benedictinos de St. Ottilien.

De 1889 a 1914 los capuchinos tiroleseles tuvieron la misión de Betiah (India y Nepal) y colaboraron también en Bulgaria y con el Instituto Oriental para las Misiones.

13 abril 1937 – Queda constituida la misión "sui iuris" de Kiamusze.

9 abril 1940 – Erección de la Prefectura Apostólica de Kiamusze (AAS 1940, 475).

LA SÍNTESIS

Trece años de trabajo misionero (1933-1946) en 20 años de presencia. De 1946 a 1953 trece misioneros austriacos (12 sacerdotes y un hermano laico) permanecieron en el exilio en Harbin. Ningún sacerdote chino fue al exilio, y tampoco hubo religiosas. Tres misioneros volvieron a Austria después de al-

gunos años, dos murieron en China y otros dos fueron asesinados por tropas irregulares.

Mientras tanto la situación en Austria era extremadamente dura a causa de la anexión nazista de 1938 y de la sucesiva guerra. En China también se daba la ocupación, la guerra y las persecuciones. Pasaron 11 años bajo la ocupación japonesa, 8 meses bajo la rusa y 7 años de persecución comunista. Durante muchos años estuvieron sin apoyos materiales y financieros de la patria, pues las comunicaciones con ella eran casi imposibles.

MISIONEROS

En 1933 había cinco (dos de ellos habían trabajado en la misión de Tienshui), uno en 1934, tres en 1936, dos en 1938 y 1940. Después de 1940 no fue concedido ningún permiso para salir. Además desde la anexión nazista de Austria en 1938 no fue posible enviar dinero o mercancías a China.

Un grupo de religiosas de Vöcklaburg, de la Austria superior, estaban ya preparadas para partir, pero no se les concedió el permiso



DESARROLLO DE LA MISIÓN

1933 – Había ya constituidas dos estaciones: Kiamusze y Fu-dsin. En Fu-dsin se reconstruye la igle-

ELENCO DE LOS MISIONEROS

NOMBRE	CARGO	MUERTE	EN CHINA	OTRAS MISIONES
Adelar Eberharter	1º Sup. Ecles.	1974 (87)	1933-1940	Tienschui 1923-1933
Johann Kreuzsaler	Sacerdote	11.3.1938 (68)	1933-1938	20 años en India
Peregrin Klingler	Sacerdote	7.12.1944 (49)	1933-1939	Tienschui 1926-1933
Franz Seraph Leitner	Sacerdote	1976	1933-1935	Tanzania 1935-1957
Theophil Ruderstaller	Sacerdote	10.6.1946 (40)	1933-1946	Muerto por ejército irregular
Hermenegild Hintringer	Prefecto	1990 (85)	1934-1953	Madagascar 1960-1963
Julius Mitterer	Sacerdote	1959	1936-1949	
Leo Englstorfer	Sacerdote	1959	1936-1949	
Günther Krablichler	Hno. laico	7.1.1948 (50)	1936-1948	Fusilado, pero salvado
Nikolaus Kairndlstorfer	Sacerdote	1980	1938-1950	
Johann Kap. Vogelmayr	Sacerdote	1963	1938-1949	
Antonin Schröcksnadel	Sacerdote	10.6.1946 (41)	1940-1946	Muerto por ejército irregular
Vigil Kuen	Sacerdote	1968	1940-1953	

sia, la residencia, la escuela, los dormitorios, el catecumenado, y las casas para los dependientes. En Kiamusze se construye un muro alrededor de la misión de 450 metros.

Cerca de Kiamusze se añaden otras dos nuevas estaciones con un padre sólo: en Hu-nan para los católicos chinos y en Ho-tcheng para los coreanos.

En los años siguientes se cuentan tres nuevas fundaciones: Suibin al norte del río Sungari, Iland al sur del Sungari y Fan-dscheng en el interior de la provincia.

La misión cerca de la mina de carbón de Mishan no fue reconstruida.

ESCUELAS Y OBRAS BENÉFICAS

El trabajo de los misioneros en las escuelas despierta el interés del gobierno y del pueblo después de largos periodos de abandono de la región. Se construyeron escuelas primarias y se quiso abrir otras secundarias y superiores, pero no fue posible a causa de la guerra.

A partir de 1940 los seminaristas fueron enviados a Tsi-tsi-har, al seminario de los Misioneros de Belén, provenientes de Immersee, Suiza.

La interferencia del gobierno en la educación creaba tensiones, pero nunca una ruptura total.

Obras benéficas: dispensarios para



la higiene y servicios sanitarios sencillos. Hubo proyectos para construir un hospital sobre un

gran terreno donado por un católico muy rico.

1942 – Los misioneros y el Prefecto deciden no fundar nuevas estaciones misioneras u obras, sino usar las fuerzas limitadas de que disponían, por causa de la imposibilidad de disponer de nuevos misioneros con los que reforzar las posiciones existentes.

LA MUERTE LENTA DE LA MISIÓN

10 junio 1946 – En Fu-dsin, durante las vísperas del lunes de Pascua irrumpe en la iglesia un grupo de militares armados. Dos sacerdotes y el hermano laico son fusilados junto a la casa. Los dos sacerdotes mueren y son sepultados junto a la iglesia. Fr. Günther sobrevive, aunque gravemente herido. Murió de tifus el 7 de enero de 1949 en Harbin. Solamente el 18 de junio de 1946 llega la noticia del asesinato a Kiamusze, gracias a un mecánico católico del gobierno que venía desde Fu-dsin.

Las amenazas a los misioneros aumentaron y en 1947 tuvieron lugar las primeras expulsiones de los mismos.

22 marzo 1947 – Ocupación militar

de Kiamusze: los misioneros son expulsados por ser alemanes y emisarios del Papa, además de ser considerados aliados de los japoneses.

La situación económica de la misión se hace muy difícil. Todo queda destruido o robado y se da una total inexistencia de medios económicos, que permite retomar la actividad misionera. Los misioneros se trasladan de Kiamusze a Harbin, donde se encontraba la sede del gobierno provincial. Los capuchinos fueron huéspedes de las Misiones Extranjeras de París y de las Franciscanas Misioneras de María. Algunas empresas extranjeras anticiparon fondos a los misioneros, posteriormente reembolsados o pagados anticipadamente por sus respectivos secretariados en Europa. En aquel tiempo la Manchuria del sur no estaba todavía en manos del ejército comunista, por eso los misioneros no podían ser expulsados del país.

Comienza una penosa espera que duró años, mientras que la esperanza de que la situación mejorara fue desvaneciéndose. Alejados de su misión los misioneros vivieron



en Harbin en condiciones difíciles. En el otoño de 1949 tres misioneros volvieron a Austria, y otro pocos meses más tarde. El Prefecto P. Hermenegild y el P. Vigil permanecieron hasta la expulsión en noviembre de 1953 (relación del Prefecto Apostólico en AOFMCap 69 [1954] 62-74, en latín). Zarparon de Tientsin en barco el 6 de noviembre, dejando las aguas chinas el 11 del mismo mes.

Las primeras noticias de los misioneros de China sobre el uso y las virtudes de la "Hierba Te"

L. Cornara y A. La Rocca (Dep. Te. Ris., Universidad de Génova)

En el libro de 1697 "Museo di piante rare della Sicilia, Malta, Corsica, Italia... Decade decima" (pp. 129-132), el Padre Boccone transcribe también la *Relación de la Hierba Te* del padre jesuita francés **Alejandro de Rodas** (1583-1660), que viajó durante mucho tiempo por China y otros reinos de oriente, traducida del francés (pág. 48, 1666, imprenta de Sebastiano Marre-Cramoisy, París): "Considero que una de las causas por la que los pueblos de China se conservan con buena salud y llegan a la decrepitud, es el uso de la Hierba Te, que es muy usada en todo el Oriente, y que se comienza a conocer y a practicar hoy en Francia introducida por los holandeses, que la traen de la China y la venden en París a treinta francos la libra, lo que supone un costo tres veces mayor que en Italia. Y a ellos les cuesta, en el país donde nace, ocho o diez sueldos la libra. Además observo que la que venden en Europa es ordinariamente vieja y gastada. Por esta vía nuestros franceses dejan enriquecerse a los forasteros en el negocio de las Indias orientales, de

donde ellos podrían sacar las riquezas más bellas de la tierra, si tuvieran la osadía y la valentía de comenzar empresas parecidas a las de sus vecinos, que tienen menos medios que los franceses.

La Hierba Te es una hoja de tamaño parecido a la del granado y se extrae de arbustos (o pequeños árboles) similares al mirto, y de todas las provincias de China sólo se encuentra en dos: una es la llamada Nanquin, donde se produce la Hierba Te más perfecta, denominada por los campesinos Chá; y la otra es la provincia de Chinchau. La cosecha de esas hojas se hace con el mismo cuidado con el que nosotros vendimamos, y está abundante que con lo que sobra de China se proveen Japón, Tunquin, Conchinchina y otras muchas provincias y reinos donde el uso del te es tan común y ordinario que lo beben por lo menos tres veces al día los que comienzan a beberlo, y otros hasta diez o doce veces, y para decirlo con una palabra, a todas las horas del día. Una vez recogida esta hoja de Hierba Te se seca en un horno y después se enlata en un



tarro de estaño herméticamente cerrado, porque si coge aire se estropea y pierde su fuerza, como entre nosotros el vino, que pierde sus espíritus por haber sido descubierto y deshecho. Hay que considerar de todo esto si los SS. Holandeses tienen cuidado o no de custodiar y manejar esa mercancía que después venden en Francia: para conocer si el Te está bien conservado hay que observar si está bien verde, amargo y seco, de manera que se deshaga entre los dedos cuando se aprieta. Si se



Don Paulus Boccone, monachus Sylvius, Societas Fratrum Sacerdotum Regularium Naturarum, Aetate 181111

Don Paulus Sylvius Boccone (Palermo, 1633 – Palermo, 1704), monje cisterciense de la Provincia de Sicilia, que fue durante muchos años profesor de Botánica en la Universidad de Padua y miembro de la Academia Leopoldina, es recordado sobre todo por su Flora: *Icones & Descriptiones Rariorum Plantarum Siciliae* (Oxonii, 1674).

dan estas condiciones el te es bueno; de lo contrario no es muy estimado.

El método que usan los chinos para tomar la bebida del Te. Hacen hervir agua pura dentro de un recipiente limpio, y cuando el agua está hirviendo se retira el recipiente del fuego y dentro se echa a proporción una pequeña cantidad de hojas de hierba Te; es decir el peso de un dracma en al-

rededor de ocho onzas de agua. Después se cubre el recipiente y cuando las hojas descienden al fondo del recipiente del agua hirviendo, entonces es el momento de beber el agua, porque se considera que la hierba ya le ha comunicado su fuerza, adquiriendo para ese momento un color muy rojizo. El agua la beben más caliente que templada, y si está fría no se considera ya útil. La misma hoja del fondo del recipiente puede servir otra vez, entonces se hace hervir con agua. Los japoneses acostumbran tomar la Hierba Te de otra forma: ponen el te en polvo y lo echan al agua hirviendo, y cuando lo beben se beben también el polvo. Yo no sé si esta segunda forma es más provechosa que la primera, pero yo me he servido siempre, quedando satisfecho, de la que usan los chinos. Ambos mezclan con la bebida un poco de azúcar para suavizar la amargura, que no me parece, con todo, desagradable.

Las virtudes principales de la Hierba Te son tres: la primera curar e impedir los dolores de cabeza. Tengo experiencia de que teniendo migrañas, tomando el te, me sentía tan aliviado que me parecía que me arrancaba con una mano todo el dolor de cabeza. Pero la eficacia mayor del te está

en que reprime los vapores grandes que suben a la cabeza y que después causan molestias. Si se usa después de la cena, algunas veces no deja conciliar el sueño, pero a otros se lo permite porque no reprimiendo sino los vapores grandes, deja libres aquéllos que ayudan a dormir. Por mi parte he observado frecuentemente que cuando me encontraba empeñado en escuchar las confesiones de los católicos durante de la noche, lo que me sucedía con frecuencia, no tenía más que tomar la bebida de la Hierba Te justo antes de echarme a dormir, para permanecer desvelado todo el resto de la noche sin ser molestado por el sueño. Y al día siguiente me encontraba tan fresco como si hubiera dormido como los demás días. Y podía practicar esto una vez a la semana, sin molestia alguna. Una vez quise continuar esta práctica durante seis noches seguidas, pero a la sexta me encontré oprimido y sin fuerza alguna. No sólo ayuda a la cabeza esta bebida, sino también, y maravillosamente, al estómago a hacer buena digestión. Por eso algunos lo toman después de desayunar. Después de cenar lo usan los que quieren alejar el sueño.

La tercera operación que produce la Hierba Te es la de purgar y lim-



Alejandro de Rodas (1582-1660)

piar los riñones, y medicar la gota y los cálculos renales. Y esta puede ser fácilmente la verdadera causa por la que estas enfermedades no existen en aquellas provin-

cias, como he observado hace poco. Me he alargado en el discurso sobre la Hierba Te porque vuelto a Francia, después de haber permanecido y experimentado durante treinta años la vida en China, personas de gran condición y de gran mérito, según esta relación, habiendo usado la Hierba Te, confiesan haber conseguido un gran provecho en su salud. Hasta aquí el P. Rodas."

El P. Boccone añade además que: "En Venecia algún patricio noble que entiende y ama la medicina y su propia conservación, a la infusión de las hojas de la Hierba Te, reducidas a polvo, añade dos granos o porciones de Badian, llamado también anís de las Islas Filipinas, que ayuda a asentar el estómago. Faltando esta semilla usa nuestro anís crudo, el que venden los drogueros".



De "Flore médicale", 1818
Chaumeton, Chamberet e Poiret.

LA CHINA MODERNA

VIAJE A CHINA... HOY

Miércoles 14 - La expedición a China la formábamos Mateo Goldáraz, Troadio de los Santos, Joaquín Iriarte, Li Guo Qin (postulante capuchino) y Benjamín Echeverría. Salimos puntualmente de Manila hacia Hong Kong, para dirigirnos hacia Xí'an. En Hong-Kong empiezan las sorpresas. Nos dicen que el vuelo está cancelado porque hay niebla en Xí'an. El aeropuerto de Xí'an permanecerá cerrado durante dos días por cuestiones climatológicas. Como no era nuestra intención permanecer durante todo ese tiempo en Hong Kong, decidimos que podíamos hacer ese viaje en tren. Al ir cinco, más todo el equipaje, tuvimos que tomar dos taxis para ir del aeropuerto de Hong Kong a la estación del metro que nos llevara a Shenzhen, la frontera de China.

Jueves 15 - Rumbo a Xí'an. En cuanto salimos de la ciudad iba apareciendo ante nosotros la China rural y de manera tranquila íbamos contemplando y descubriendo la belleza de aquel paisaje plagado de "pueblitos" y casas diseminadas en medio de huertas muy bien cuidadas y arrozales, grandes campos de naranjas, etc. El vagón estaba casi lleno. Junto a nosotros viajaban unas madres con sus hijos pequeños. Sentados en unos pequeños asientos abatibles en el pasillo o recostados en las literas de abajo pasamos el día. Allí comimos de las provisiones que llevábamos y de lo que nos ofrecían insistentemente los vendedores ambulantes que

recorrían el tren con sus carritos. En las pantallas de TV aparecían continuas referencias al cuidado del tren, a las próximas Olimpiadas y a las mejoras y desarrollo que se va produciendo en China. Sobre las 21h el vagón va quedando en silencio. No se oyen las risas y gritos de los niños, ni las voces



carifosas de las madres, ni a los vendedores... Poco a poco nos metemos cada uno en su litera. Sólo se oye el traqueteo del tren, y muy poco, porque nos ayuda a dormir.

Viernes 16 - Continúa el viaje. Tenemos ante nosotros un paisaje invernal muy distinto al que habíamos dejado la noche anterior. Nos hemos adentrado ya en el interior de China. Hemos dejado atrás el centro y nos dirigimos hacia el norte entre



El obispo Nicolás Han

inmensos campos de trigo. Conforme nos vamos acercando a Xi'an la niebla cada vez se hace más espesa. Hay momentos en los que no se ve nada. A las 16,20h pisamos tierra en Xi'an. Salimos por los andenes de la estación en medio de una avalancha humana. A la salida nos esperaba John, el tío de Li Guo Qin, que sería nuestro chofer durante nuestra

estancia en China. En un primer momento fuimos muchos kilómetros por una buena autopista, hasta que llegamos a una zona de obras carente de todo tipo de señalización. Así, a las 3,30h de la madrugada, en plena noche llegamos a Pingliang muertos de cansancio y de frío.

Sábado 17 - La actual Pingliang en nada se parece a la que conocieron nuestros misioneros. Tal vez la muralla, ahora en restauración, es lo que queda de otros tiempos, pues al recorrer sus calles da la sensación de ser una ciudad nueva, bien planificada, con calles muy anchas y bien trazadas. A las 7,30h, después de una noche muy corta, dejamos el hotel para ir a visitar al Sr. Obispo, nuestro hermano Nicolás Han. Al llegar a la catedral saludamos en primer lugar a Paulo, el párroco de la misma y a Lucía, superiora de la monjas Oblatas del Espíritu Santo y de la Sagrada Familia. De ahí pasamos a ver la catedral. Es una iglesia nueva, amplia, situada en los bajos de un edificio de cinco plantas. Al entrar Mateo entona en inglés, *"te adoramos Señor Jesucristo aquí y en todas las iglesias..."*. Esta aclamación formará parte del rito de entrada en todas y cada una de las iglesias que visitamos. Encima de la catedral hay distintos locales parroquiales, "servicios diocesanos" y la vivienda del obispo. Con el obispo y los sacerdotes presentes, dialogamos sobre distintos aspectos de la Diócesis de Pingliang, en la que hay 14 curas. La ciudad crece y se renueva económica y físicamente. Nos dicen que el número de cristianos en la ciudad de Pingliang ha descendido. Actualmente hay unos doscientos y ya de edad avanzada, aunque en las zonas rurales se mantiene e incluso en algunos lugares va aumentando. A media mañana nos dirigimos al cementerio de Pingliang para rezar un



responso ante la tumba de Petrus Wang, primer capuchino de la Diócesis de Pingliang que murió en 2003. Por un camino de tierra llegamos al cementerio que está a las afueras de la ciudad al pie de un monte. La aridez del terreno, las lápidas negras, los cantos y sonidos que emiten en el rezo tan distintos a los nuestros, nos recuerdan que, aunque reemos al mismo Dios, estamos en otro mundo. Dejamos el cementerio y emprendemos viaje para Sanshilipú (Mateo nos dice que este nombre significa “a quince kilómetros de” la ciudad de Kingyanng). Nos detenemos en la ciudad de Xifeng para comer. Siguiendo la indicación franciscana de comer de todo lo que nos pongan delante, tuvimos la ocasión de probar de los 11 platos que sacaron a la mesa. Dejamos Xifeng y nos dirigimos hacia Sanshilipú por un paisaje llano, como la palma de la mano. Tierra de campos de trigo y extensiones de manzanos. De vez en cuando, junto a la carretera se veían los carteles con los que el gobierno premiaba a los mejores agricultores. Pero hubo algo que nos sorprendió: pozos de petróleo. Sobre

las 19h llegamos a Sanshilipú. Entramos a la iglesia y seguidamente nos dirigimos a la parte de atrás de la misma, al “camposanto”, en el que descansan los restos de nuestros hermanos en medio de manzanos y tierras de labor. Las lápidas negras recuerdan que ahí descansan los hermanos Fulgencio de Bargota (10-V-1930), Simón de Bilbao (20-III-1931), Conrado de Salinas (2-I-1936), Félix de Arbizu (24-V-1936), Berardo de Lorca (8-II-1938) y Alfonso de San Martín (6-XII-1941). Un grupo de 19 personas, hombres, mujeres y niños, rezamos un responso. La luz de las velas y de las linternas y los cantos dirigidos por el obispo Han y Xu, el párroco del lugar, nos acompañaron en ese homenaje y oración por los hermanos. Sanshilipú tiene un encanto especial. Es testimonio de la presencia capuchina de otros tiempos. El edificio se conserva tal como lo dejaron nuestros frailes. A la entrada continúa la estatua de San Miguel, traída por los hermanos Fernando de Dima y Julián de Yurre, bajo cuya protección se erigió esa presencia. Es símbolo del espíritu misionero que ha animado la vida de la Provincia de Navarra-Cantabria y Aragón a través de los relatos, crónica, cartas, tareas y muerte de aquellos hermanos. Es el lugar que recuerda, a través de unas lápidas renovadas, que hubo unos hombres que dejaron su tierra para anunciar el Evangelio. Sus vidas y recuerdo continúan vivos, pues hay otros que, también en China, quieren continuar su mismo estilo de vida.

Domingo 18 - Emprendimos el viaje para Zhouzhi, el pueblo del postulante y traductor Li Guo Qin. Dejábamos ya esta tierra de Pingliang. Decidimos celebrar entonces mismo la eucaristía: los cantos y las lecturas del domingo en chino, lo demás en castellano. A medida que avanza la cele-

bración la iglesia está cada vez más llena de críos y de personas mayores. Calculamos unos doscientos. Nos llama la atención los cantos, el entusiasmo con el que cantan sobre todo el credo y la devoción con la que celebran la eucaristía. Al finalizar la celebración saludamos al líder de aquella comunidad cristiana y nos pide que celebremos también al día siguiente, a las 5h de la mañana. Accedemos a su petición y salimos de la sacristía para saludar a la familia de Li Guo Qin. Nos llama la atención que la gente, una vez finalizada la eucaristía, continúa dentro de la iglesia con una serie de rezos en torno al Vía crucis.

Lunes 19 – Regreso a Xi'an. A las 5h de la Mañana celebramos la eucaristía. Para cuando llegamos, la gente ya estaba rezando en la iglesia. Seguidamente nos dirigimos a las afueras del pueblo, en pleno campo, a rezar un responso ante la tumba de la abuela de Li Guo Qin que falleció el año pasado. Un montón de tierra con una sencilla cruz de madera a la entrada de un campo de kiwis indica el lugar del enterramiento. Mateo dirige el responso y, al entonar en latín el salmo "Libérame, Dómine..." los asistentes comienzan a cantar en chino, la misma melodía. Fue un momento especial escuchar aquel canto en latín y chino a la vez, a dos coros, formados por los hombres y las mujeres, que cantaban todas las estrofas del salmo. Finalizado el responso volvimos a la parroquia, donde rezamos una breve oración ante la tumba del que fue párroco de la misma, Antonio, que murió violentamente. Lo veneran como mártir y como auténtico santo. Nos despedimos de Zhouzhi y de aquella gente sencilla, así como de la familia de Li Guo Qin e iniciamos un recorrido histórico cultural. En primer lugar nos dirigimos a pocos kilómetros de

Zhouzhi, hacia el pie de un monte cercano en el que está la Pagoda Daqin. Allí se encuentra también una copia de la lápida que narra la evangelización de China. Su origen se remonta a los cristianos nestorianos que viajaban por la ruta de la seda. Querían establecer una comunidad en la dinastía Tang y construyeron la pagoda en el 640. Posteriormente nos dirigimos a ver una de las "maravillas del mundo", "la octava maravilla del mundo": el mausoleo de Qin Shihuang (259-210 a. C), primer emperador de la dinastía Qin, unificador de China. Ordenó construir carreteras y unir todos los sectores de las murallas construidas por diversos reinos, formando así la famosa Gran Muralla, de 5.000 Km de longitud.

Martes 20 - Nos levantamos a las 6h para participar en la celebración de la eucaristía en la catedral. Para cuando llegamos ya han empezado los rezos antes de la celebración. Hay un nutrido grupo de fieles, religiosas y sacerdotes. Una pintura de San Francisco de Asís, muy europeo, encima del arco del presbiterio recuerda el paso de los franciscanos por esa iglesia. A las 14,30h salimos del aeropuerto internacional de Xi'an. En poco más de dos horas, sobre las 17h, nos encontrábamos como pasajeros en tránsito por el de Hong Kong, buscando la puerta de embarque para tomar el vuelo que nos devolvería a Manila.

Sensaciones

Que China es una potencia mundial nadie lo duda. No hay más que acercarse, sobre todo a las ciudades, para darse cuenta de ello. Y es que este "gigante dormido" se va despertando a pasos "agigantados". Nosotros no visitamos grandes e importantes ciudades, a excepción de Xi'an, sino

más bien la zona rural. El largo viaje en tren nos ayudó a comprender mejor una parte de la geografía de China. La primera impresión es que hay una gran diferencia entre el mundo rural y el urbano, como suele suceder siempre. La manera de vestir es un simple indicio de esto. En la ciudad uno tiene la sensación de poder estar en cualquier lugar del mundo occidental y desarrollado. En los pueblos continúan con el traje tradicional chino, el "traje Mao". Las modernas avenidas y construcciones en las ciudades contrastan con las sencillas calles y casas de ladrillo de los pueblos, en cuyas fachadas cuelgan, en este tiempo, las mazorcas de maíz.

La situación futura

Actualmente hay un capuchino obispo y tres postulantes que se preparan en Filipinas para volver a su tierra y comenzar nuestra forma de vida. Hay un sacerdote más que también está interesado en ser Capuchino. Son los primeros pasos que se están dando. Nos alegramos de que esto sea así, pero creo que no hemos de hacer una lectura muy optimista pensando en un crecimiento e instauración rápida de la Orden, como si la llamada "apertura de China" vaya a suponer una avalancha de vocaciones ante la que tenemos que crear rápidamente una estructura que nos permita hacer frente a esa situación. Seguramente que el proceso será

más lento. Actualmente parece que sólo el 5% de la población es creyente, ya que durante muchos años se ha intentado acabar no sólo con la religión cristiana, sino con todo tipo de religión. Quedamos admirados de la religiosidad de aquellas personas. Forma parte de la herencia que se va transmitiendo en la familia de generación en generación. Seguramente que las formas han cambiado muy poco con el paso del tiempo y son las mismas que las de los misioneros franciscanos que llegaron a aquellas tierras y se las inculcaron desde el principio. Un dato llamativo es que, según parece, la Vida Religiosa femenina está mucho más tolerada por parte del gobierno que la masculina. Por eso no es extraño encontrarse con comunidades de hermanas que atienden orfanatos o residencias o que están apoyando la vida parroquial. ¿Estará llamada la iglesia de China a acentuar una dimensión más laical y femenina?

Conclusión

Para mí ha sido una gran suerte esta visita a China y lo único que puedo decir es:

¡GRACIAS! ¡GRACIAS A DIOS!
XIE, XIE! GAN XIE TIAN SHU!

BENJAMÍN ECHEVERRÍA - 12 diciembre 2007

BIBLIOGRAFÍA

Fra Pacifico Sella, *La storia di una coraggiosa presenza.*

Jahresberichte aus Koblenz-Ehrenbreitstein 1933-1940 e 1949-1952.

Walter, Gonsalvus, *Gotteskampf auf Gelber Erde, Festgabe zum silberenen Bischofsjubiläum Sr. Exzellenz Salvator Petrus Walleser O.M.Cap., Paderborn 1938.*

Hintringer, Hermenegild, *Gräber am Sungari, Ein Beitrag zur Geschichte der Kapuzinermission von Kiamusze, Serafisches Liebeswerk, Fügen (Zillertal), Tirol, o.J. 1958.*

Gutowski, James A., *The American Capuchins in Kansu, China: 1922-1931*, A Thesis submitted to the faculty of the Washington Theological Union in partial fulfilment to of the requirements for the degree Master of Arts, Washington DC, 1987 (unpublished typescript).

Thür, Markus, *Von denen, die unter die Chinesen gingen... Die Anfänge der Mission der Rheinisch-Westfälischen Kapuzinerprovinz in China, Theologische Abschlussarbeit Münster (o.J.), c. 1993.*

Juan Santos Ortiz de Villalba, *La misión de los capuchinos en Pingliang, 1997.*

Anna Seidel. *Il Taoismo: religione non ufficiale della Cina, 1997.*

Raniero Gnoli (a cura di), *La Rivoluzione del Buddha* (due volumi), Mondadori, Milano, volume I, 2001.

Giuseppe Tucci. *Il Taoismo.* Luni Editrice, 2006.

ÍNDICE

DESPEDIDA DEL MISIONERO	3
CHINA A TRAVÉS DE LOS OJOS DE LOS CAPUCHINOS	4
LA HISTORIA	7
MISIONEROS EN CHINA...	8
HISTORIA MISIONERA EN CHINA	18
LAS RELIGIONES EN CHINA	23
EL VIAJE	29
ADIÓS	31
EL RECORRIDO DESDE EUROPA	33
LOS BARCOS. LA VIDA DE A BORDO DE LA ÉPOCA	33
LA LLEGADA	37
LA NARRACIÓN DE UN MISIONERO	37
LOS LUGARES DE LA MISIÓN	41
LAS MISIONES CAPUCHINAS	43
INCULTURACIÓN	44
CHINA - TIENSHUI: HISTORIA	48
MISIÓN DE LA PROVINCIA RENANO-WESTFÁLICA DE 1922 A 1952	48
CHINA - PINGLIANG (KANSÚ): HISTORIA	53
MISIÓN DE LA PROVINCIA DE NAVARRA-CANTABRIA-ARAGÓN DE 1926 A 1953	53
CHINA - KIAMUSZE: HISTORIA	57
MISIÓN DE LA PROVINCIA DEL TIROL DEL NORTE	57
LAS PRIMERAS NOTICIAS DE LOS MISIONEROS DE CHINA	60
EL USO Y LAS VIRTUDES DE LA "HIERBA TE"	60
LA CHINA MODERNA	63
VIAJE A CHINA... HOY	64
BIBLIOGRAFÍA	69

